Suplemento Dominical fundado
por don Lorenzo Batlle Pacheco
el 2 de octubre de 1932

EL DIA

AÑO XXXVII — Nº 1827
Montevideo,
27 de mayo de 1968



De la estatuaria duraznense

Busto del General Fructuoso Rivera, obra del escultor Bernabé Michelena. A la izquierda del lector, la Columna a Cristóbal Colón, conmemorativa del cuarto centenario del Descubrimiento de América. (De la colección fotográfica de Aníbal Barrios Pintos)



Dia 25 de Marzo 1839. Vista general de la Villa de San Pedro del Durazno, tomada desde el E. á las 4h 30' de la tarde, con t...

EL POR QUE DE SU DENOMINACION

LA tradicional denominación de Durazno en esta ubicación geográfica, proviene de la época colonial: la encontramos ya mencionada en la denuncia de compra de terrenos realengos efectuada por el portugués Christobal de Castro y Callorda en 1778, al solicitar la compra de los terrenos realengos y baldíos "situados al norte del río Yí en el paso del Durazno que lindaban por el este con el arroyo Tomás Cuadra, por el oeste con el arroyo Villasboas y cuyos fondos daban al sur al río Negro desde donde hacía rincón a los arroyos Las Conchas y Tres Islas hasta la barra de Sebastian Bea". (1)

Llama la atención que este primer propietario de dichos campos, según el historiador Luis Enrique Azarola Gil, rodeó con un bosque de durazneros su ranchería situada a orillas del actual arroyo Carpintería, (2) denominación que deriva del establecimiento dedicado a esa actividad, levantado por Callorda.

Más de medio siglo después, los "Padrones de los habitantes del Departamento de Durazno" de 1832 (A. G. N.), brindan la noticia de que uno de los pobladores de la villa de San Pedro, Vitorino Belasco, poseía un terreno de D. Juan José Torres "**por dádiva del general Artigas**" del otro lado del Yí, es decir, a su margen derecha, desde hacía 14 años. Dice, además, tener un plantío de 200 árboles de duraznos. Belasco, por otra parte, es el único de los pobladores que menciona tener esa clase de frutales.

Hacemos notar esa analogía. Quizá algún día se pueda confirmar documentalmente el hecho de que en la margen derecha del Yí, presumiblemente, uno o varios árboles de duraznos, proyectaron su nombre sobre el mapa regional.

Estas tierras las había poblado desde 1765 don Melchor de Viana, siendo posteriormente conocidas por "campos de los marinos", dado que algunos de sus herederos lo eran, como lo pone de manifiesto Azarola Gil en su libro "Veinte linajes del siglo XVIII": su hijo Francisco, que en su juventud ingresa en España en la Real Armada actuando como oficial en el combate de Trafalgar y su yerno, Juan Jacinto de Vargas, que fuera capitán de navío. Por otra parte, una de sus nietas, Dolores Ordóñez de Viana se unió en matrimonio con su primo, el brigadier de la Real Armada, Tomás de Sostoa y Achucarro. Varios de sus vástagos continuaron la tradición paterna ,entre ellos, Fernando de Sostoa y Ordóñez, que alcanzó el alto grado de almirante.

A escasa distancia del Paso del Durazno, en la margen izquierda del Yí, en campos de los marinos, iniciaba en los primeros días del año 1822 su proceso fundacional, como una mota humanizada en un latifundio de aproximadamente 108 suertes de estancia, la Villa de San Pedro, denominación por la cual se le conoce oficialmente en sus inicios, según dos documentos fechados el 31 de marzo de 1822 en el Cuartel del Regimiento de Caballería de la Unión (3), nombre asignado seguramente en homenaje del príncique Pedro de Alcántara, entonces Regente del Brasil y más tarde Emperador. Con posterioridad también se le conocerá indistintamente por San Pedro del Durazno o Villa del Durazno. Es de señalar que antes de marzo solamente se menciona en la correspondencia el campamento de Durazno o del Paso del Durazno, por lo que cabe inferir que en ese período los pobladores están levantando sus ranchos.

LOS ORIGENES DE LA VILLA SEGUN SU FUNDADOR

Quien brindara la primera noticia con difusión popular sobre los orígenes de Durazno fue su fundador, y primer Presidente de la República, don Fructuoso Rivera. Así lo explica en 1831, en oportunidad de deponer en autos seguidos por los herederos de Melchor de Viana, con el objeto de ser indemnizados por ser "dueños y señores del área que ocupa la Villa del Durazno empezada a levantar en 822 sin anuencia ni consentimiento de los propietarios...", como lo afirma el apoderado general de dicha sucesión, Manuel Soria. (4)

"No es la primera vez que el infrascripto informando en este asunto ha dicho que la Villa del Durazno debe su fundación a la necesidad reconocida por el Gobierno Portugués, de reunir en un punto central del Estado diversas familias que faltas de terrenos propios y de medios para adquirirlas; se veían expuestas a una miseria peligrosa; formar de ellas una barrera contra las incursiones de los salvajes y un cuartel de policia rural.

Los terrenos llamados de los marinos, entre el Yí y Maciel, se hallaban abandonados por sus propietarios, y distribuidos por el último gobierno de la provincia [en la época de Artigas]. Las ideas del momento hacia mirar en ellos una especie de propiedad pública, ganada por los hombres que habían defendido el terreno contra sus enemigos, y esta denominación se daba a todos los que seguían las banderas de S. M. C. [el Rey de España].

Los distribuyó por eso el gobierno de la provincia (Cisplatina) y por eso fundó en ellos la Villa del Durazno, destinada como se ha dicho, a recoger los huérfanos de la Patria y arrancarlos de la vida errante.

A este fin se dieron órdenes en cuya ejecución tuvo una parte muy principal el exponente y que es natural se conserven en los archivos de la propia villa o en los del gobierno anterior.

Esto en cuanto a los hechos; en cuanto a lo demás, el infrascripto no cree que sea de su resorte justificar, ni reprobar la conducta de los gobiernos que hubieron por bien fundar la villa del Durazno y dar una parte del terreno adyacente.

Montevideo, 19 de diciembre de 1831.
FRUCTUOSO RIVERA".

Este documento fue publicado en los periódicos montevideanos "El Universal" y "El Patriota" en sus ediciones de fecha 24 y 27 de diciembre del citado año, respectivamente.

Casi cien años después, el escritor Plácido Abad, refiriéndose a la fundación del Durazno, con el subtítulo "Revelaciones desconocidas de Rivera" daba cuenta del hallazgo, en el Archivo General de la Nación, del documento transcripto anteriormente. El culto a los héroes más que la falta de probidad intelectual debe haberlo impulsado a finalizar dicha transcripción con la siguiente frase, que no figura en el texto original:

"Tal es el origen de la fundación de la Villa del Durazno, que realicé en persona y en el sitio donde se encuentra ubicada. FRUCTUOSO RIVERA". (5)

LA NOTICIA HISTORICA DE JUAN MANUEL DE LA SOTA

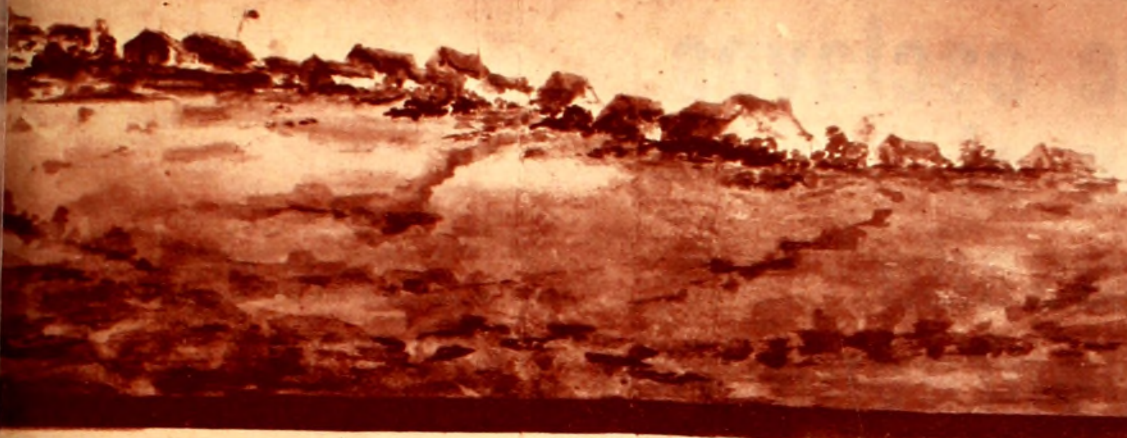
En numerosos errores incurre Juan Manuel de la Sota, en su "Catecismo Geográfico-Político e Histórico en la República Oriental del Uruguay" (1850), reiterados en una nueva edición publicada en 1855, al difundir esta breve información:

"P. ¿Cuál es la décima quinta villa?

R. La de San Pedro del Durazno, que en Octubre de 1821 el Ayudante Mayor (hoy Coronel) D. Pedro Delgado (alias Melilla) por orden que recibió del Brigadier General D. Fructuoso Rivera, que servía de Comandante General de Campaña de los Portugueses que ocupaban la Banda Oriental, planteó según la delineación que ejecutó el Agrimensor D. Felipe Sánchez. A fines del mismo año se hallaba construida la Capilla de techo pajizo, que entró a servir el Ca-



Altar mayor de la iglesia de Durazno. Apunte obtenido por Besnes e Irigoyen a fines de marzo de 1839. De puño y letra del autor, puede leerse las siguientes anotaciones: a) Cuadro de San Pedro de medio cuerpo al óleo; b) Un cuadrito de la Virgen del Carmen; c) San Pedro y San Pablo de cuerpo entero; cuadros muy feos. Besnes e Irigoyen asistió en el día de Ramos del mes y año citados, a una procesión realizada "por la Plaza, compuesta del cura revestido y una porción de chinas que llevaban ramos de laurel".



ellán D. Pedro Prado; siendo los primeros pobladores D. Juan Gregorio Moyano, que fue nombrado Síndico Ecónomo de la fábrica, D. Manuel Almada, D. Plácido Ayala y el mismo Ayudante Melilla, Comandante del punto.

Se halla situada en el campo que se denominaba de los Marinos, en los confines del Departamento de San José, sobre la margen izquierda del Río Yí. Sirve de cabeza del Departamento de entre - ríos Yí y Negro, por no tener Pueblo alguno este territorio, ni Iglesia; pues desde la erección del Curato en 16 de Febrero de 1805, que hizo el Obispo D. Benito de Lué y Riega, bajo la advocación de Nuestra Señora del Carmen

Con "Los Huérfanos de la Patria" se fundó la Villa de San Pedro

y San José; dándoles por límites el Arroyo del Cordobés, el Yí y el Negro, declaraba y mandaba, que en el interín los vecinos construían la Iglesia en el centro del demarcado territorio, sirviera de Iglesia Parroquial la capilla de D. Diego González, que no existe ya, ni la que efectivamente habían principiado en una rinconada del Río Negro, propiedad de los Clavijos, que lleva el nombre del Pueblo Viejo".

Como lo ha puesto de manifiesto el Dr. Huáscar Parrallada, ni Fructuoso Rivera era en la época brigadier general sino coronel, ni Pedro Delgado tenía el alias "Melilla", pues se llamaba Pedro Delgado Melilla. Por otra parte el malogrado pueblo de "Nuestra Señora del Carmen", conocido años después por el Pueblo Viejo, no se encontraba en campos de los Clavijo, en la época, como lo puntualiza De la Sota en la segunda edición de su "Catecismo", sino de D. Pablo Rivera, padre del fundador de Durazno. (6)

También es errónea la afirmación de que a fines de 1821 se hallaba construída "la capilla de techo pajizo en la que entró a servir el capellán Pedro Prado".

El P. Pedro Nolasco Prado y no Pedro Prado, recién en octubre de 1823 inició su ministerio de almas en la villa, según el siguiente documento:

Señor Don Fructuoso Rivera
Montevideo, Octubre 20 de 1823.

Mi apreciable paisano y Señor: Va el P. Pedro Nolasco Prado autorizado para Teniente Cura del Pueblo del Durazno. No sé extensión en aquel territorio, ni los emolumentos que se le pueden asignar; y por lo mismo será muy conveniente que este deje a la discreción de V. S. de acuerdo con el Cura Vº en Guadalupe Dr. Gomensoro mientras que podamos remitir o nombrar un Párroco para aquella Feligresía con quien deberá entenderse.

Soy de V. S. con la mayor consideración atento servidor y capellán Q B S Ps DAMASO ANTº LARRAÑAGA.

En cuanto a la erección, por el Obispo de Buenos Aires, del Curato bajo la advocación de Nuestra Señora del Carmen y San José, no tuvo lugar el 16 de febrero de 1805, sino el día 8, siendo aprobado por decreto del Marqués de Sobremonte cuatro días después, fecha en que se extendieron los documentos a favor del Presb. Manuel Antonio Guerrero para el nuevo curato cuya extensión era "como de treinta leguas". (7)

Nos hemos detenido en el estudio de esta noticia histórica para demostrar que es necesario manejar con suma precaución los datos de De la Sota dado que se ha afirmado que menciona el mes de octubre de 1821 como el de la fundación de Durazno cuando, además, en verdad, lo que expresa es que en ese mes se "planteó" dicha villa.

El Dr. Huáscar Parallada en su folleto "Revelación y Destino del Durazno" (pág. 26) clarifica el sentido de estos términos, afirmando que **"plantear no es fundar. Significa tantear, trazar, dibujar perfiles exteriores de algo, es decir, realizar un acto preliminar, pero secundario. En cambio, fundar es echar los cimientos, erigir, instituir un edificio o ciudad, acto posterior al de plantear, pero principal".**

EL GOBIERNO DE LECOR PROYECTA LA FORMACION DE NUEVAS POBLACIONES

El 11 de agosto de 1821 la Junta Superior de Real Hacienda decretaba la formación de un cuerpo de caballería cuya plana mayor estaba integrada por criollos, bajo la denominación "Dragones de la Unión", con destino a la conservación del orden y defensa del Estado Cisplatino. Días después, el 25, era nombrado Jefe Gral. de Policía de la Campaña, el Coronel de dicho Regimiento Dn. Fructuoso Rivera.

Ante el problema angustioso de las familias indigentes que andaban errantes por los campos, causando el consiguiente desorden de la propiedad de la tierra y del ganado, el gobierno de la época arbitró medidas para sedentarizarlas estableciéndolas en pueblos. Años después, al término de la Guerra Grande, el Gobierno Nacional tomaría similares providencias, con la población menesterosa fronteriza.

El día 1º de setiembre de 1821 en reunión de la Junta Superior de Real Hacienda, integrada por el Capitán General de la Provincia Carlos Federico Lecor, Barón de la Laguna, presidente y superintendente general de Real Hacienda y los Sres. Nicolás Herrera, oidor decano de la Cámara, Francisco Juanicó, vocal de la misma, Jacinto Acuña de Figueroa, Ministro de Real Hacienda (por hallarse enfermo no concurrió el Gobernador Intendente Juan José Durán) y con asistencia de los Sres. Tomás García de Zúñiga, Síndico Gral. del Estado y de Francisco Llambí, Ministro Letrado del Tribunal Superior de Justicia como Fiscal de su Majestad, acordó entre otras, la siguiente disposición:

"4º Que a todas las familias pobres de la campaña y a aquellas que tengan que desalojar en adelante los campos, que ocupan de ajena propiedad se les coloque, y se les de tierras suficientes para labrar en las nuevas poblaciones, que se van a levantar en la campaña, o de las que tienen vacantes las poblaciones existentes, auxiliándolas con instrumentos y animales de labor, y con lo demás, que permitan las atenciones del Gobierno". (8)

Y en la sesión del 11 de setiembre de 1821 la Junta Superior de Real Hacienda, determinó:

"1º Que se tome una razón exacta de todas las familias o individuos, que se hallan intrusos en campos de ajena propiedad y que no se hayan compuesto hasta ahora con los respectivos dueños, expresando en la relación los intrusos que tienen familia, y los que tienen ganados, u otros establecimientos o propiedades, y el tiempo que tienen de población, a fin de poder tomar las providencias convenientes en que se consulte el alivio de dichos intrusos con el derecho de los hacendados propietarios.

2º Que con el mismo objeto se pida a los Cabildos de la Campaña, y a los Alcaldes ordinarios de los Pueblos, en que no hay cabildos, una noticia de los terrenos vacantes que se hallan dentro del área de los respectivos Pueblos, y de los existentes en terrenos de sus propios, y ejidos, a fin de dar colocación a todas las familias pobres, que se hallan diseminadas por la campaña en propiedades ajenas, y que no quieran fijarse en las nuevas poblaciones que van a formarse.

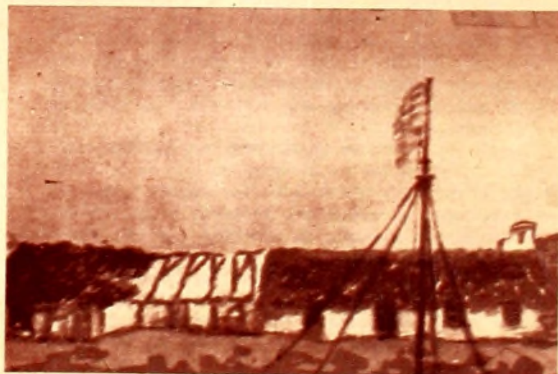
3º Que asimismo, y con el interesante objeto de atender a las urgencias de la Administración y proporcionar medios de subsistencia a las familias indigentes, se proceda a la venta de los terrenos realengos vacantes, admitiendo a moderada composición a los poseedores que los tengan poblados con cualquier título y dando a censo redimible a las familias pobres aquella parte de terrenos realengos vacantes que se consideran necesaria para formar un Establecimiento que les asegure la subsistencia...". (9)

Desde el Campamento de Durazno, el 22 de enero de 1822, en plena formación de la Villa de San Pedro, el Cnel. Fructuoso Rivera, ponía en conocimiento del Gobernador Intendente de la Provincia, los lugares donde "por su situación y demás circunstancias deben formarse pueblos": Salto y San José, sobre las márgenes del río Uruguay y Belén, a escasa distancia del Yacuy. (10)

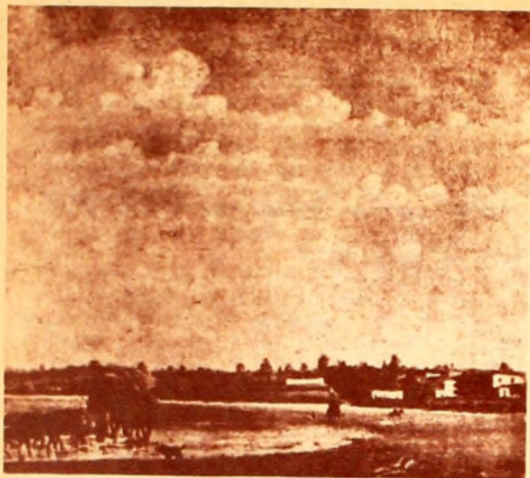
Aníbal Barrios Pintos
(Especial para EL DIA)

CITAS DOCUMENTALES Y BIBLIOGRAFICAS

(1) Colección de Documentos para la Historia Económica y Financiera de la República Oriental del Uruguay. Publicado bajo la dirección de Juan E. Pivel Devoto. Colaboradores: Profs. Elisa Silva Cazet, José Pedro Barrán y Benjamín Nahum. — Montevideo, 1964, pág. 255.
(2) Luis Enrique Azarola Gil. — "Apellidos de la Patria Vieja". Buenos Aires, 1942, pág. 64.
(3) A. G. N. (A.G.A.), Cajas 570, carp. 7 y 575 carp. 1.
(4) Copia del expediente caratulado: Manuel Soria pide el desalojo de un intruso. A. G. N. Fondo Arc. Gral. Adm. Caja 816.
(5) Diario "La Mañana", Montevideo, 16 de octubre de 1931.
(6) Plano levantado en 1830 por el Agr. Antonio Ventura Orta, del campo que perteneciera a D. Pablo Rivera. M. O. P. Dirección de Topografía. Archivo Gráfico. Carpeta Nº 82283.
(7) Archivo de la Curia Eclesiástica del Arzobispado de Montevideo. — Casillero Nº 100 — Legajo Nº 168.
(8) A. G. N. (ex Arch. y M. H. N.). — Juzgado Letrado Departamental de San José — Libro 28 — Oficios de los años 1820 - 21 — f. 807.
(9) Idem, f. 818.
(10) Boletín Histórico — Nºs 112-115, Montevideo, 1967, pág. 148.



Ranchos que pertenecieron a Dña. Santos Berdún de Isás, una de las fundadoras de Durazno. En febrero de 1833 tenía alquiladas una pieza al Juzgado Ordinario y otras para oficina de policía y comisaría del ejército.



Así era la playa de la Aguada a principios del año 1800. Más hacia el Este, próximo al Miguelete y cercano al lugar que hoy ocupan las instalaciones de Ancap, existía un "caserón donde se depositaban los negros" que llegaban a puerto "CUBIERTOS DE SARNA Y LLENOS DE OTROS MALES CAPACES DE INFECTAR LA PARRROQUIA"

La tenencia de esclavos en el pasado montevideano

EN una nota anterior (*) me referí a la práctica esclavista ejercida en el Uruguay durante la época colonial y a la proyección que tuvo sobre los usos y costumbres de las primeras familias montevideanas.

Dije también que la venta de esclavos se continuó ejerciendo, pese a leyes claras y precisas, hasta 1853, año en que, abolida la esclavitud en el Brasil, se la erradicó definitivamente de nuestro país al cerrarse el último camino que utilizaron los traficantes clandestinos para continuar con su infamante negocio.

Me referiré ahora a las formas de transferir *la propiedad* de estos infelices a los que se consideraban como una cosa material que se puede vender, empeñar o hipotecar igual que si se tratara de muebles o animales.

EL NEGOCIO DE COMPRA VENTA

Hemos visto que, después de instalado el Caserío de los Negros, los interesados llegaban hasta allí para hacer sus compras. Andando el tiempo, aquel lugar se transformó en el mercado de esclavos. La posición privilegiada del puerto de Montevideo y las seguridades que prestaba a los buques de ultramar, atrajo hacia aquí a los barcos negreros que hicieron de Montevideo un centro importante de transacciones, pues se la utilizó como escala de trasiego de mercadería humana, destinada a otras partes de América.

Se citan algunos nombres de personas que llegaron, incluso, a fletar barcos con tal finalidad. Nombres de personas estimadas que, a pesar de sus dotes de preeminencia y el papel que desempeñaron en la sociedad, no pudieron sustraerse a la atracción que ejercía este régimen oprobioso.

La oferta de negros era cosa corriente. Consultando algún diario de la época como el Universal, que se editaba cuando el Uruguay se proclamó Estado soberano, encontramos avisos análogos a los publicados a principios del 1800 y aún después de abolida la esclavitud en nuestro país.

En esos avisos se ofrecían o pedían negros como se hace hoy para solicitar trabajo o vender objetos.

El diario que consultamos decía en su edición del jueves 8 de abril de 1830: *"CRIADO EN VENTA. Se vende por no necesitarse, un negro joven que entiende algo de campo en cantidad de trescientos pesos cobre. El que quiera comprarle concurra a la calle de San Luis número 95"*.

Cuando la venta se formalizaba se hacían constar, en la escritura, las condiciones en que se la realizaba por cuanto era común que los negros, como las casas, estuvieran gravados con hipoteca o en prenda.

Veamos este ejemplo de cláusula que los escribanos estampaban en el documento: *"...desde hoy para siempre renuncia al derecho de propiedad y señorío que en el citado esclavo tenía, traspasándolo todo con las demás acciones que le competen al comprador para que sea su esclavo y por tal lo posea, venda y disponga de él a su arbitrio como de COSA SUYA adquirida con legítimo y justo título..."*.

Arredondo describe en su obra "Civilización del Uruguay" una escritura de venta realizada ante el Alcalde Ordinario de Canelones. El motivo de la escritura consistía en la enajenación de una esclava que tenía a su cuidado un hijo de año y medio de edad.

Como se vendía solamente a la madre era necesario que así constara en la escritura. Al hacer mención de esa condición, se establecía entre otras cosas: *"...por cuyo tenor le otorga la compareciente la escritura de venta real desde hoy para siempre y para todo tiempo una criolla de su propiedad al vecino de ésta don José Arredondo en cantidad de trescientos pesos plata siendo de cuenta de este señor el pago de escritura y demás gastos que se originen en la compra de dicha negra, a la que, sin embargo de ir agregado el hijo Domingo, NO VA INCLUIDO en la venta ni enagenación y que bajo esta constancia ha quedado convenido el comprador y conformado..."*.

Agregándose todavía:

"...y expresó la compareciente que la citada criada se halla libre de hipoteca, empeño u otro gravámen, bajo cuyo concepto se la vende...".

Eduardo Acevedo en su obra ANALES HISTORICOS DEL URUGUAY trae otros ejemplos interesantes. Veamos éste inserto en un aviso ofreciendo mercaderías y artículos de diversa índole: *"Se venden una negrita de quince años, medio bozal, y sin vicio alguno. Su precio, cuatrocientos pesos cobre, una parda muy ladina, para todo trabajo de estancia, un tacho grande propio para cualquier fabricación. Se venden en la calle San Miguel número 81"*.

O, este otro:

"Se vende muy barato un negro zapatero en la casa número 69 calle de San Benito...". Como se ve se hacían ofertas ventajosas como la transcrita porque los esclavos de oficio, como las máquinas o los árboles frutales, rendían buenas ganancias. Todo el producido del trabajo o los "salarios", cuando los cobraban, iban a parar a manos de sus dueños.

A veces se proponían permutas. *"QUEMAZON. Se vende por la mitad de su tasación o se da EN CAMBIO de ganado o de criados, un sitio en la mejor calle de Maldonado. En la platería de don Juan Gard, calle del Portón número 150 darán razón"*.

Cuando una familia se iba de viaje, los esclavos salían a la venta en remate público junto con los muebles. Veamos un ejemplo: *"Se venden: tres negros, uno de ellos es regular cocinero, otro entiende de todo servicio de una casa de familia y el otro es muy apto para cualquier servicio fuerte. Se venden por su dueño ausentarse del país. También se vende una cómoda, una mesa y docena y media de sillas de estrado con asiento de esterilla... etc. Quien se interese en comprar alguna de estas prendas concurra a la Plaza Mayor al lado del Cabildo, número 103"*.

ALGUNOS COMENTARIOS

Se puede apreciar, por los ejemplos transcritos, que el ofrecimiento de esclavos era frecuente en el negocio de los hombres. Si sustituyéramos en esos textos la palabra negro o negra por automóvil, televisor u otro objeto análogo tendríamos una redacción que en nada se diferenciaría de los avisos económicos que encontramos en los diarios de hoy. Aún más. El anuncio ofrecía detalles que podrían incentivar la compra. Así, por ejemplo: *"Se vende una criada recién parida, propia para ama. El que guste comprarla véase con su dueño que vive en la calle San Pedro número 12"*.

A este respecto acota Eduardo Acevedo: "la persona que tenía necesidad de un ama de leche compraba, pues, una negra como habría comprado una vaca o una chiva".

LOS CASTIGOS CORPORALES

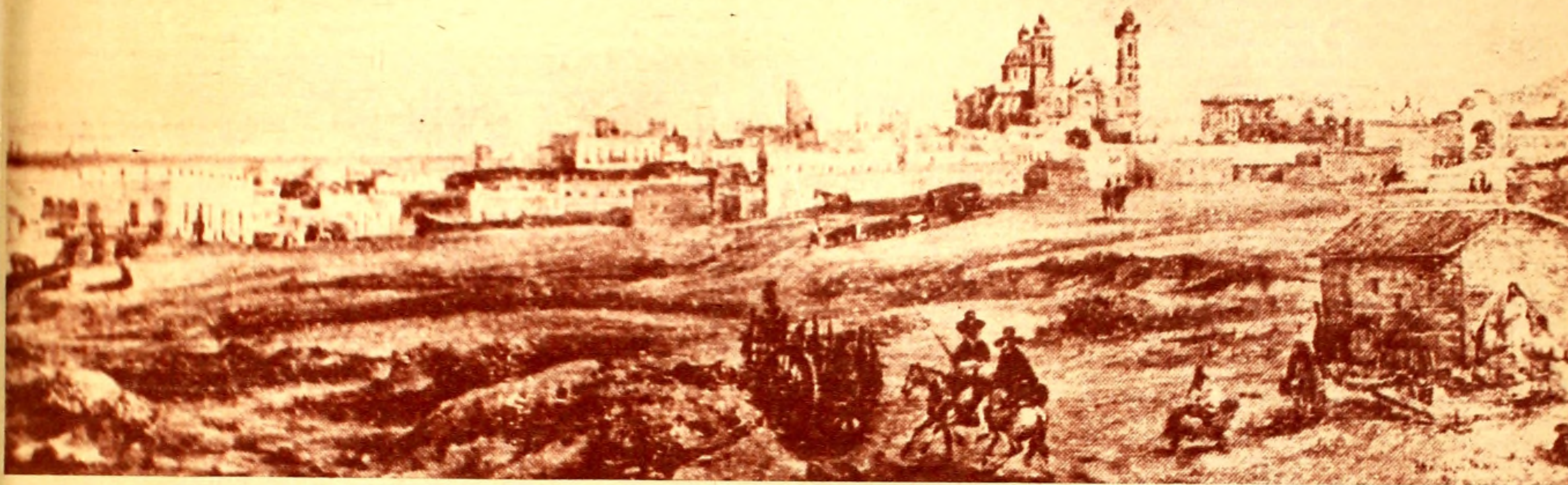
Ya dije en la nota anterior que las familias de cierto rango social, salvo raras excepciones, trataron a los esclavos con cierta consideración. Pero ese trato no siempre se aplicaba con un mínimo de humanidad. También hubo amos que los castigaron cruelmente y, en algunos casos con sadismo. Las mayores penas se aplicaban en casos de rebeldía, fugas o delitos.

Los malos tratos traían como consecuencia que los esclavos trataran de escapar con grave riesgo para su integridad física. Si el negro se escapaba o se perdía, quien lo capturaba lo encerraba hasta que su dueño lo reclamara. Si andaba errante, convertido en *"negro cimarrón"*, se le perseguía hasta darle alcance pues se considerba la fuga *"asunto de interés público"*. En esos casos los dueños estaban obligados a denunciarlos de inmediato, bajo pena de multa o de pérdida del derecho de reclamo después de aprehendido. En todos los casos el dueño debía pagar un premio al aprehensor cuyo monto se establecía judicialmente. En caso contrario pasaba a ser propiedad de quien lo había capturado.

La ocultación de esclavos requeridos estaba prohibida y se la penaba severamente. El negro o mulato que los ocultara podía ser condenado a morir en la horca. Si, en cambio, quien los ayudaba era español se le castigaba con multas y aun mismo con el destierro.



La República le debe mucho al esclavo y al liberto, que lucharon junto al gaucho y al indio, por la emancipación nacional. "Lancero a caballo", óleo.



El mismo día en que se tuvo noticia de la derrota de Rivera en Arroyo Grande (12/XII/1842) la Asamblea decretaba la abolición de la esclavitud en todo el territorio ocupado por el Gobierno de la Defensa. Los hombres se incorporaron al ejército; las mujeres y los niños quedaron en "calidad de patronato" al cuidado de sus ex-amos. Cuatro años después Oribe adoptaba análoga decisión. En esta acuarela de Adolfo D'Hastrel se muestra los alrededores de Montevideo en el año 1840

Estos hechos daban lugar, como en los casos de compra venta, a la publicación de avisos como este: *"Al que se le haya perdido un negro bozal llamado Antonio, su edad como de treinta años, que se halla en el paraje llamado de San Gregorio, puede ocurrir a esta imprenta que se le dará razón de quien lo tiene...".*

En casos de rebeldía algunos amos aplicaban castigos que, en varias oportunidades, llegaron a tanta crueldad, que los mismos pobladores denunciaban el hecho, requiriendo la intervención de la justicia. Un diario de Montevideo publicó en 1832 este aviso: *"Por las calles de Montevideo circula un esclavo con argolla al cuello, candado y presilla...".*

En algunas circunstancias intervenía la Justicia para condenar esos actos inhumanos. Se cita, por ejemplo, este caso ocurrido en 1832 cuando el Juez del Crimen doctor Antonio Domingo Costa, *"arrebató sus derechos de señorío"* a un amo por haber tratado cruelmente a un esclavo hasta igualarlo con las bestias, *"quemándole en el bajo vientre con la marca de sus ganados y poniéndole el cuerpo acardenalado, lleno de heridas...".*

Los peores castigos se aplicaron en caso de delito.

J. A. Apolant en su obra Génesis de la Familia Uruguaya cita el siguiente episodio ocurrido a raíz del asesinato de un señor Sebastián Riberos muerto a hachazos por uno de sus esclavos. El negro fue sentenciado por el Alcalde de primer voto Luis de Sosa Mascareñas *"a ser arrastrado por las calles públicas de la ciudad, atado a la cola de un caballo; con la misma hacha con que mató a su amo le sean cortadas las dos manos que se clavarán en la horca, arrojándose el hacha después al mar; después será ahorcado en la Plaza pública, donde quedará colgado por veinticuatro horas y luego será puesta su cabeza sobre un palo en el Camino Real de las Estancias, para que todos la vean".*

El hecho ocurrió en 1745, veinte años después de la fundación de Montevideo. Pone en evidencia que los hombres llamados a juzgar no se detenían en sentimentalismos. Actuaban, guiados por reacciones rayanas en fanatismo. Si había sido grave el delito que comentamos, mucho más cruel y sanguinario fue el juez que lo condenó en el paroxismo de la rabia.

EL APORTE DE LOS ESCLAVOS A LA GESTA EMANCIPADORA

¿Cuál fue el resultado de esta práctica en la colectividad negra?

¿Cómo reaccionaron y qué actitudes adoptaron frente a los amos?

Quizás encontremos las respuestas en dos vocablos: **LEALTAD** para los amos tolerantes y **REBELDIA** para quienes los trataban con crueldad.

En la Gesta artiguista y en la Cruzada Libertadora de 1825, dieron su sangre en aras de la libertad.

Estas características justificaron que Artigas recurriera a ellos para reforzar el ejército patriota creando el célebre Batallón de Libertos que sirvió durante la Emancipación y hasta después de la Guerra Grande.

Esta decisión constituyó un primer paso hacia la abolición de la esclavitud. El gobierno patriota dispuso que los poseedores de esclavos los pusieran al servicio de la causa revolucionaria, en proporción al número que tuvieran.

"Tenemos ya más de doscientos acuartelados en la Ciudadela, decía Barreiro el 25 de agosto de 1815 en una carta dirigida al ciudadano Regidor don Joaquín Suárez, *"de tres se ha tomado uno, de cuatro, dos; de cinco, tres; de siete, cuatro;... nunca dejándole más de tres...".* A los que tenían dos no se les tomó ninguno porque *"los hortelanos no pueden estar sin menos".*

El aporte de los libertos a la Independencia está documentado por hechos de los que hago mención en el Almanaque del Banco de Seguros, año 1968, páginas 43 y siguientes.

Esas referencias prueban que muchos esclavos se enrolaron voluntariamente. Dieron, junto a gauchos y a indios, fuerza y bizarría a los ejércitos patriotas. Dice Belloni en el grupo escultórico EL ENTREVERO, ubicado en 18 de Julio y Agraciada: *"Lo que somos a ellos lo debemos. Lucharon y murieron para que la libertad no muriera nunca en el Uruguay".*

Las autoridades premiaron con la libertad su arrojo y sus méritos de guerra. Pero no siempre esa libertad llegó a ser real como no lo fueron en muchas ocasiones los principios de igualdad que inspiraron a nuestros mayores: *"Hemos peleado ayer para ser libres. Preciso es también que pensemos en ser felices y que de esta felicidad sean partícipes todos los hombres de todas las clases y de todas las condiciones".*

Clamor que cayó casi siempre en el vacío por la indiferencia de quienes debían imponer la ley y la Constitución jurada en 1830.

Por ello fue que muchos de ellos, con sus honrosas cicatrices de guerra salían de los cuarteles para caer de nuevo bajo las garras de sus dueños, no obstante las promesas y los compromisos contraídos por el Estado para intervenir en su rescate.

Así se llegó a los años duros de la Guerra Grande durante los cuales Joaquín Suárez y Manuel Oribe dieron forma a leyes abolicionistas. Pero éstas sólo tuvieron aplicación definitiva cuando se licenciaron los ejércitos y se abolió la esclavitud en el Brasil, poco tiempo después de la proclama de **LINCOLN**.

Se cerró así uno de los capítulos más amargos de nuestra historia, al eliminarse para siempre el privilegio que una parte de la humanidad ejercía sobre el resto bajo el concepto de que unos pocos habían nacido para mandar y otros para obedecer. Resabio de la forma más regresiva del derecho de propiedad: **LA PROPIEDAD DEL ESCLAVO.**

Ing. Ponciano S. Torrado
(Especial para EL DIA)
(Fotos Demartino)

(*) Véase Suplemento dominical de EL DIA, número del domingo 12/V/968.

El arte plumaria de los indios americanos



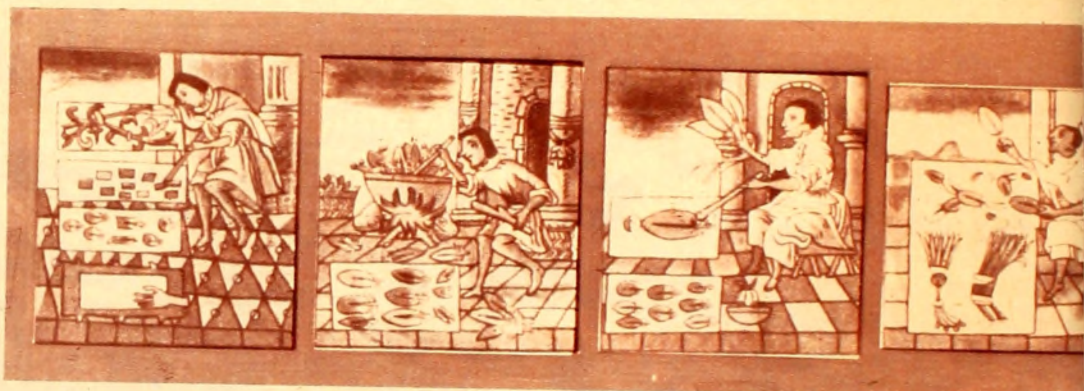
LOS primitivos habitantes de nuestra América tuvieron un alto sentido estético, no sólo visible en los testimonios monumentales de sus templos y palacios, sino en las artes menores, suntuarias, vinculadas al adorno, el traje, la joyería. Entre los más singulares figura la manufactura de los tejidos de pluma, de los cuales, precisamente, han quedado menos ejemplos, por la índole tan frágil y perecedera del material utilizado en su confección.

El indio no desdeñó ninguno de los muchos elementos que le brindaba la naturaleza. El oro y la plata, las gemas preciosas y semipreciosas, formaron parte del adorno con que el lejano habitante de América quiso embellecer la vida cotidiana, y ocupó entre ellos un lugar importante la pluma de ave de colores vivos, brillantes, tornasolados, que deslumbraban con su policromía, a la vez que se les asociaba la idea religiosa, mágica, que confería a la pluma valor sagrado.

No se sabe, en rigor, de cuál de las dos grandes culturas americanas, la de México o la de Perú, procede el origen de ese arte delicado, exquisito y llamativo. Los españoles que escribieron sobre la conquista de México, a este país se lo atribuyen; los cronistas de la conquista peruana, en el Perú lo ubican. Lo que sucedió, indudablemente, es que ambos pueblos coincidieron en la refinada artesanía, desde tiempos remotos. Oro ni plata no significaron para los mexicanos, incentivo de lucro u ostentación; prefirieron la turquesa, el jade, la obsidiana, el cristal de roca, para sus joyas y objetos preciosos, así como para labrar esos terribles vasos ceremoniales destinados a contener corazones humanos en los sacrificios. Oro ni plata fueron cosa de valor intrínseco para los peruanos, que, como dice el Inca Garcilaso de la Vega, "solamente lo estimavan por su hermosura y resplandor". Y mas aun nos aclara sobre el punto: "no vendían ni compravan cosa alguna por plata ni por oro, ni con ello pagavan la gente de guerra ni lo gastavan en socorro de alguna necessidad que se les ofreciesse y por tanto lo tenían por cosa superflua, porque ni era de comer ni para comprar de comer". Tal concepto lleva a suponer que la pluma estaba al mismo nivel del oro y de la plata, como objeto ornamental, con el añadido de cierto significado mágico, por su origen divino que las emparentaba con la Serpiente Emplumada de los mexicanos, o por los atributos que en ciertos casos representa, como el halcón, entre los nazcas, que encarna la arrogancia, la fuerza, la velocidad, el valor, y con los cuales el guerrero desea identificarse.

Los *macchualtis* mexicanos, agrupados en barriadas, exhibían delante de sus tiendas los objetos que necesitaba el hombre para su comodidad cotidiana o para su lujo, sumando muchos de ellos lo utilitario a lo alegórico, en un pueblo donde hasta el corte del traje y sus adornos tenían un significado trascendente. Túnicas adornadas con piedras ricas y con oro, o mantas tejidas de plumas, mostraban la opulenta fantasía y la habilidad manual del anónimo obrero indígena. El arte del tejido fue una de las excelencias en que sobresalieron por igual esas dos grandes culturas americanas, con gran similitud en la técnica y las realizaciones.

La técnica, consistía en atar uno con otro los cañones de las plumas, cuidadosamente seleccionados, sobre una tela o malla gruesa, escogiendo el tamaño y los colores, y formando con ellos motivos decorativos que en veces imitan con realismo la pintura. Una de las más antiguas labores de este género, en México, fue el mosaico de plumas —que tal vez se haya inspirado en mosaicos de piedra y concha hallados en algunas tumbas—. La pluma tuvo mucha importancia en el adorno, sin contar como objetos artísticos los tocados reales o los penachos de los guerreros, que ya tienen una jerarquía emblemática, cobrando en esos casos las plumas un significado especial, de atributo que pretendía apoderarse para el hombre, y transmitírselas, las virtudes de fortaleza o bravura del ave de la cual provenían. En los antiguos mercados mexicanos —sobre todo el de Cholula, caracterizado por las joyas y plumas que en él podían comprarse— los tejedores tenían a su disposición todo el deslumbrante colorido de las aves del trópico y el



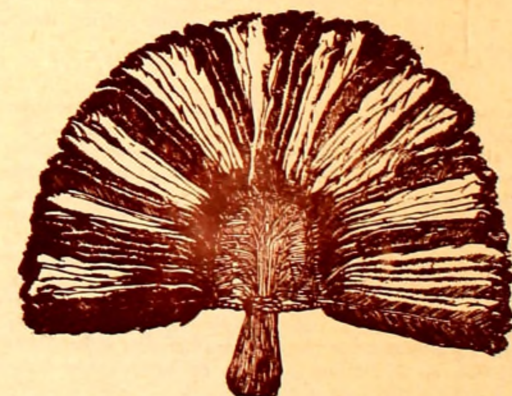
La confección de mosaicos de pluma era un arte muy desarrollado entre los aztecas. Se empleaban dos métodos, el de encolar y el de tejer. En estos grabados vemos como: a) se traza el dibujo; b) se tiñen las plumas; c) se aplica el engrudo; d) las plumas son pegadas al diseño; e) se está preparando la armazón para el tejido

lujo sin rival de los verdes metálicos de la cola del legendario quetzal, sólo iguales en valor al oro y a la plata.

La rica imaginación del artesano se expresó en capas suntuosas, en insignias, en tapetes con paisajes y escenas familiares. Bastones de mando, armas, resplandecían al sol como gemas, en la policromía del adorno plumífero. En lo íntimo había un indudable sustento animista, que buscaba atraer, para el portador, las facultades excepcionales de los pájaros que brindaban las diversas plumas. Así entre los nazcas, la reverencia al halcón hacia de su pluma un emblema divino; de él tomaba atributos superiores el mismo Manco Capac, como lo cuenta Sarmiento de Gamboa: "Manco Capac traía consigo un pájaro como halcón, al cual veneraban todos y le tenían como cosa sagrada, como otros dicen encantada, y pensaban que aquél hacía a Manco Capac Señor y que las gentes le siguiesen. Y así se lo daba Manco Capac a entender y lo traía en vahidos guardándole siempre en una petaquilla de paja, a manera de cajón, con mucho cuidado. El cual dejó por mayor rasgo después a su hijo y lo poseyeron los Incas hasta Inca Yupanqui".

Prefirieron los peruanos los colores vivos, amarillo, rojo, azul, y fueron las más empleadas las plumas de loro y guacamayo, dejando las delicadísimas plumitas de los colibríes para labores muy finas. A tal extremo llegó el auge de los trabajos en pluma, que aquel pueblo descubrió un sistema de alimentación que modificaba, en el ave viva, los matices del plumaje, antes de arrancarles las plumas para confeccionar los mantos. También las plumas de ave se convirtieron en instrumentos musicales: hemos tenido oportunidad de ver *rondadores* de todo tamaño, desde los fabricados con los canutos de pluma de águila, gruesos y recios, hasta los diminutos hechos con pluma de colibrí.

En el fardo de las momias se han descubierto, entre joyas, utensilios y objetos de diversos tipos, adornos y atributos de mando, abanicos y lanzadardos ornados de plumas, que demuestran el alto grado de estimación en que se las tuvo, al no olvidarlas entre los elementos indispensables para el viaje postrero del difunto. En las tumbas de Parakas —que depararon, por encima de todo, el regalo estupendo de los tejidos más célebres del mundo, en prendas





Abanico y esquema que muestra cómo se insertaban las plumas



Magnífica capa de plumas, de 95 cms. por m. 1,10. Corresponde a la civilización de Tiahuanaco entre 700-900 después de Cristo. De colorido extraordinariamente brillante, el reverso está forrado por grandes plumas de alción tornasoladas de azul.

Pendiente de plumas y vara ceremonial hallados en Parakas

nunca usadas por personas vivas— se hallaron también muestras exquisitas de arte plumaria, que ilustran sobre épocas distintas y sobre distintos niveles de evolución cultural. Fue el asombro y encanto de los cronistas, que no ocultan su embeleso: "hacían vestidos —anota el Padre Cobo— que ponían espanto, donde se podía haber tanta cantidad desde tornasol. Había asimismo, otras muchas plumas de diferentes colores para este efecto de hacer ropas que vestían los Señores y Señoras, y no otros, en los tiempos de sus fiestas". Añade Cobo: "El lustre y resplandor y visos destas telas de plumas eran de tanta rara hermosura, que si no es viéndolo, no se puede dar bien a entender... Labrábanlas en el mismo cumbi pero de forma que sale la pluma sobre la lana y la encumbre al modo de terciopelo. El aparejo que tenían para este género de telas era muy grande, por la innumerable multitud y variedad de aves que cría esta tierra de tan finos colores, que excede todo encantamiento". El cronista lo ha dicho: excede todo encantamiento. Porque esplendía la floresta tropical en los colores de las aves, apresadas en la inventiva del tejedor, empenachando escudos, abanicos majestuosos, que los cronistas no conciben que hayan podido ser objetos utilitarios, tal era su gracilidad y elegancia, varas ceremoniales, pendientes. Tuvo la pluma un papel importante en el adorno de la indumentaria, incrustándose trabajos de pluma en la trama de los vestidos, en los faldellines de los bailarines, y también en las túnicas de plumas y las coronas que usaban los hechiceros.

Fueron esos tejidos no sólo una prueba de la destreza artesanal de los primitivos individuos del continente, sino un alarde imaginativo, una expresión espiritualizada de la vida material, cuyos vestigios ha ultrajado el tiempo, por la índole fugaz del elemento utilizado, pero que permite adivinar la riqueza de fiesta luminosa que debieron tener, cuando nuevos y en despliegue soberbio, los sutiles tejidos hechos en estrecha colaboración por las manos del hombre y las aves del cielo americano.

Dora Isella Russell
(Especial para EL DIA)



Escudo de plumas Azteca, era usado para fines rituales

Mis amados recuerdos:

PABLO NERUDA

Yo poseía aún *Amphión*, mi casa de Pocitos, hoy Embajada del Reino de Bélgica. Mi vecino de enfrente era el Río de la Plata, grande como un mar. Alrededor, *chalets* y boscaje. Sobre mí, siempre todo mío, ya lleno de sol, tormentoso o enlucerado, un cielo largo, ancho, combo profundo sin el corte vertical de los rascacielos grises; pista sideral que me dio todos los espectáculos más espléndidos y variados que lo divino puede regalar a un contemplador. Dios me valga ahora ya que con *Amphión* perdí por segunda vez el paraíso terrenal. Esa casa mía, que visitó tanta gente interesante de América, y aun de todo el mundo, fue una vez honrada con la visita de Pablo Neruda y Delia del Carril, su mujer, cuñada de Ricardo Güiraldes, auténtico timbre de honor. Quiero mucho a Pablo, aparte de mi admiración por el poeta que es, y con abstracción total, absoluta, de todos los defectos que se le reprochan y de los cuales el que más me duele es su falta de fe religiosa. Es bueno, despreocupado y espontáneo como un niño. ¡Ah, qué hermosa noche fue aquella! Mientras Delia curioseaba mis colecciones de marfiles y porcelanas, que el bueno —y "conocedor"... — de Waldo Franck calificó de *"bric-a-brac"*, con verdadero estupor de quienes saben la autenticidad y valor de mis cacharros, Neruda y yo nos enfrascábamos en una seria charla sobre caracoles. Desentendiéndonos de la demás gente, sentados sobre la alfombra frente al gran ventanal en cuyo alféizar interior yo tenía los más preciados ejemplares, Pablo me decía sobre ellos preciosas cosas líricas, científicas o de buen experto. Los dos amamos mucho esas exquisitas obras de arte del mar, donde los colores más hermosos y sorprendentes, las formas más fantásticas, alternan con el más delicado pulimento de los materiales. De pronto, Pablo tomó uno de los más bellos y raros. Sorprendida, alcé los ojos hacia su rostro, pues su ademán no fue igual a los otros, sino absolutamente intranquilizador.

—No tengo éste y hace mucho que lo persigo. Soy feliz de haberlo encontrado —dijo apaciblemente—. Bien merece un whisky. Vamos a tomarlo.

Tragué saliva, sentí deseos de llorar. ¡Pero se trataba de Pablo Neruda, potencias infernales! ¡Es mi amigo, señores coleccionistas de caracoles, y uno de los poetas que me son más caros! Le serví su whisky. En el espejo de un mueble frente a nosotros, me vi del color de la tiza. Hasta el rosa de Ida Rubinstein había desaparecido de mis mejillas. Pero fue sólo por unos poquísimos minutos, ese estado de desorientación que no advirtió nadie. La reunión siguió hasta muy tarde. Por los vidrios de las ventanas del salón, alcanzamos a ver la flecha de las Tres Marías cayendo sesgadamente sobre la oscura línea del horizonte de cielo y mar apenas perceptible.

Toda la noche sentí en mi pecho de acumuladora, un dolorcito que no era enfermedad, aunque, disimulando, multitud de veces se lo he culpado a mi hígado prometeico. Y así, sin más, Pablo Neruda se llevó el más raro y hermoso ejemplar de mi pequeña pero muy elegida galaxia de caracoles marinos. Años más tarde, la mala suerte, sin consultarme, como Pablo, se llevó también todo: casa, marfiles, porcelanas, paz, salud, bienestar, buen sabor del vivir. Ay, Waldo Franck: quiero decirle donde quiera que esté usted hoy, que se acabó, se acabó, se acabó mi *"bric-a-brac"*. Ya, si usted volviese a mi casa, no encontraría ahora más que un antiguo grabado sobre piedra de Memling, dos petimetres del siglo XVIII, deliciosos, que son del marfil de un elefante que por cierto no fue cazado en mi Cerro Largo natal ni en el vecino Brasil deslumbrador; y algún Sévres, algún antiguo Copenhague, alguna vieja Sajonia. Usted, tan difícil (aunque de golpe de ojo demasiado apresurado, por lo visto y escrito), en ese divino arte suntuario y menudo que yo adoro, tal vez sentiría un poco de frío ante la desnuda sobriedad de mi casa actual.

Pero en medio de todo, me conforta recordar que Pablo Neruda se llevó uno de los más buscados ejemplares de caracoles, que yo poseía; y recuerdo con cariño su ademán de muchacho rapaz, deslizándolo en su bolsillo con absoluta naturalidad y sin decir siquiera para mi consuelo inmediato:

—¿Me lo da, Juana?

Bendito sea ese gesto y que Dios le dé a Pablo, a espuertas, los más hermosos caracoles que tenga en sus océanos infinitos.

Juana de Ibarbourou
(Especial para EL DIA)



Un interesante documento gráfico: sentados, de izq. a derecha: Delia del Carril, entonces esposa de Neruda; Juana de Ibarbourou; Pablo Neruda; a su lado la niña Silvia Ortiz Zerpa. Detrás: Elida Coré, Cora Cuore, Sra. de Ortiz Saralegui, Dr. Rovira Armengol, Gonzalo Losada, Sr. Núñez, Sr. Bastos, Sr. Gómara, Alfredo Mario Ferreiro. Juvenal Ortiz Saralegui, Toño Salazar, Alvaro Yunque, durante una visita de Neruda a Juana de Ibarbourou, en una audición de ésta en el SODRE, en el invierno de 1945

Cas
Sant'A

EN la cadena de los Apeninos Tosco - Emilianos, cerca de la frontera donde se unen la Toscana, la Emilia y Las Marcas, se levanta a más de mil cuatrocientos metros de altura, una montaña a la cual se le da el nombre de Monte Fumaiolo. De las laderas occidentales de esta montaña nacen las aguas del Tiber, el río cantado y alabado por los más ilustres escritores y poetas, desde Cicerón, Horacio, Ovidio y Virgilio, que lo llama "río entre todos el más grato al cielo" —**coelo gratissimus amnis**— hasta Guillermo de Humboldt y Federica Brun, la gentil poetisa alemana del siglo pasado para la cual el Tiber es "el río del Tiempo" **(der Strom der Zeit).**

El "río del Tiempo" corre tumultuoso entre las gargantas de los Apeninos, baña las tierras de la mística y verde Umbria, penetra en el Lacio, sus aguas blondas atraviesan serpenteando la ciudad de Roma y, después de un curso de cuatrocientos cinco kilómetros, se confunden con las aguas azules del Mar Tirreno.

Hace unos dos mil años ocho puentes unían en Roma las dos riberas del Tiber, y estos puentes eran tan sagrados para los romanos como los que construyeron en todas las provincias de su inmenso imperio, tan sagrados que su construcción y conservación era confiada a un colegio especial de sacerdotes cuyo número fue aumentando desde tres en tiempos de los reyes hasta quince en época del imperio, y cuyo nombre de "Pontífices" deriva —según Varrón— de **pontem facere**, hacer puente. El colegio era presidido por el Pontifex Maximus, título que se otorgaba al rey durante la época de los reyes y al emperador durante el imperio. Esta costumbre duró hasta el 735 d. C., año en el cual, habiendo renunciado el emperador Graciano al título antedicho, fue asumido por el Jefe supremo de la Iglesia.

Precisamente en su carácter de Pontifax Máximus el emperador Adriano cuidó en el año 136 d.C. la construcción del Ponte Elio —o Ponte Sant'Angelo— que aún hoy, después de casi diez y nueve siglos, es el más hermoso de los diez y ocho puentes que actualmente cruzan en Roma el río Tiber.

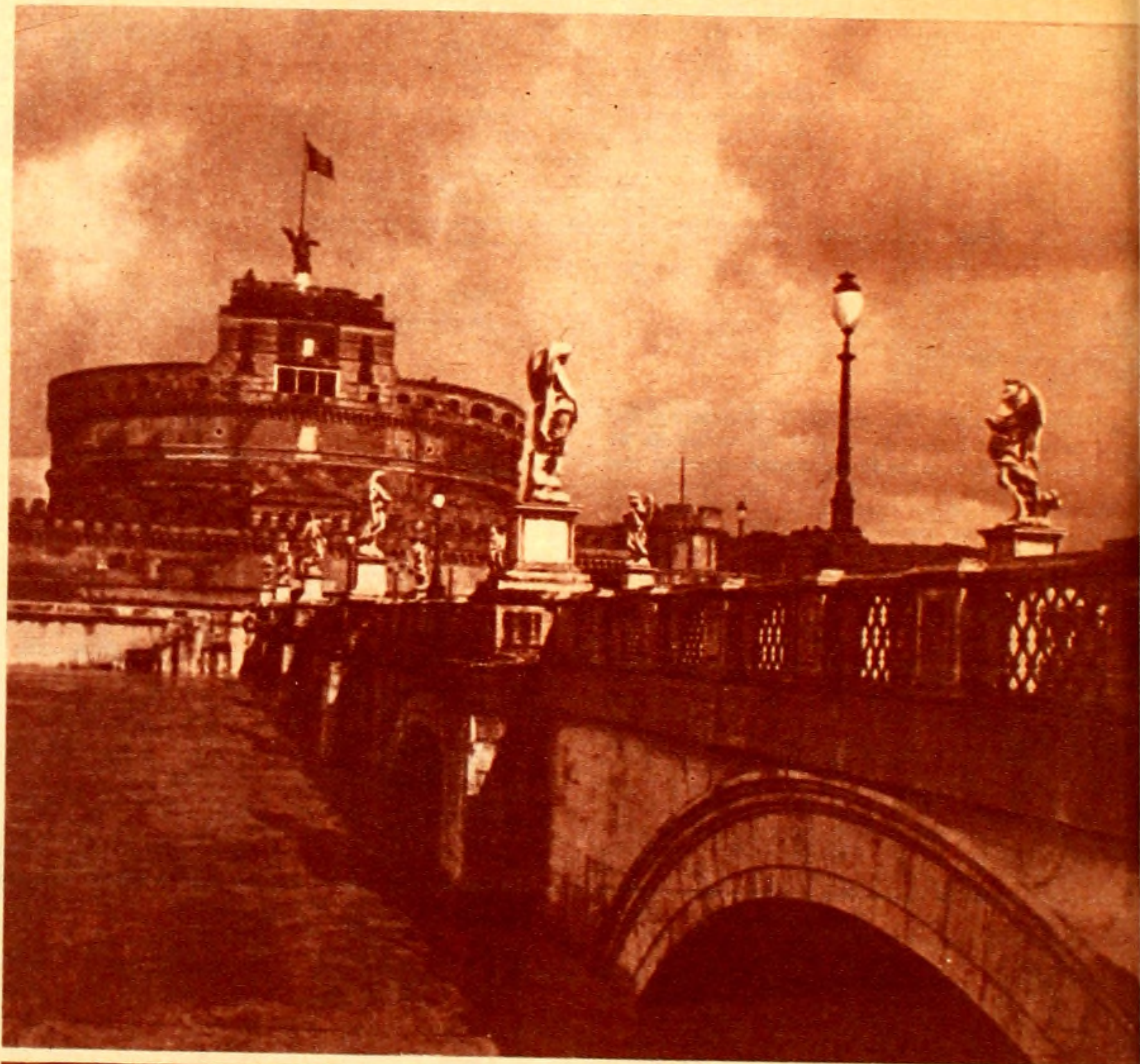
No es nuestro objeto hablar de aquel gran emperador, digno sucesor y comprovincial de Trajano —ya que ambos eran españoles— ni de las grandes obras públicas, carreteras, termas, basílicas, puentes, templos, monumentos y hasta nuevas ciudades, que fueron construídas bajo la dirección de ese emperador arquitecto. Y tampoco hablaremos de su sabia administración cuyo resultado fue el gran aumento del erario que permitió llevar a cabo las mencionadas obras públicas.

Nuestro objeto es detenernos en su Mausoleo al cual se accede por el Ponte Elio cuyos tres arcos centrales resistieron durante más de mil ochocientos años la furia de las aguas del Tiber y las injurias del tiempo, y cuyos parapetos fueron adornados en el Siglo XVII con estatuas de ángeles labradas por Naldini, Ferrata, Guidi, Morelli y otros ayudantes y colaboradores de Bernini y Algardi.

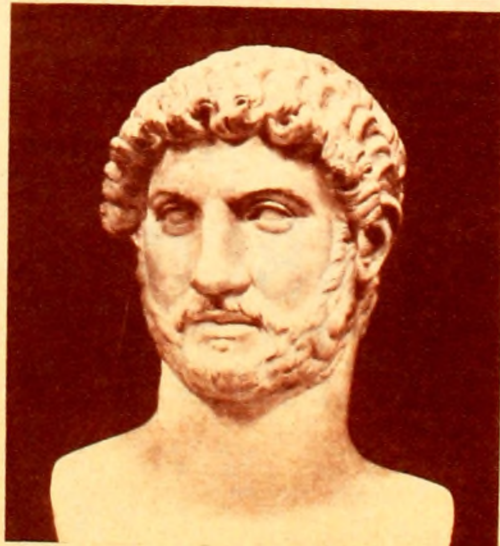
El puente, decíamos, da acceso al Masoleo de Adriano, proyectado por él en el año 130 d.C. y terminado en el 139 d. C. por su sucesor Antonino Pío.

La forma actual de este monumento, reducido exteriormente a su sola estructura y alterado por construcciones posteriores, está lejos de indicar como era en su origen. Pero la antigua relación de Esparciano y los sabios estudios modernos de Canina, Jordan, Nibby, Middleton, Artioli y, especialmente, la reconstrucción de Mariano Borgatti y el Museo de la Historia de este Mausoleo con sede en el mismo, permiten formar una idea de su primitiva grandiosidad.

Transportémonos, pues, con la imaginación hacia el año 140 d.C. para admirarlo como era en aquel tiempo, y supongamos haber cruzado el Tiber por el Ponte Elio y desembocado en una calle que corre por



EL PUENTE Y EL CASTEL SANT'ANGELO EN EL ESTADO ACT



ADRIANO (76 - 138 D.C.) ROMA, MUSEO DEL VATICANO

el
Angelo

cuatro lados alrededor del maravilloso monumento del cual está separada por una reja de bronce. La reja encierra un recinto cuadrado de ciento quince metros de lado, se apoya de trecho en trecho en pilares decorados con pavos reales de bronce dorado y en el centro de cada lado del cuadrado que ella forma se abre una puerta.

La puerta principal es la que da al puente y está formada por tres arcos; entramos por ella y encontramos un jardín de unos veinte metros de ancho que circunda el basamento del Mausoleo; el basamento es de planta cuadrada, tiene ochenta y cuatro metros de lado, diez y ocho metros de altura y está completamente revestido de bloques de mármol con inscripciones relativas a los distintos personajes de los Antoninos.

Sobre este enorme basamento corre un friso de mármol elegantemente decorado con festones; en el centro se levanta una gran torre cilíndrica de sesenta y cuatro metros de diámetro y unos veinte metros de altura; la circunda una doble columnata y está cubierta por un techo impermeable de hormigón. Sobre el techo, en una capa de tierra de unos diez metros de espesor, hoy un bosquecillo de cipreses que se unen a un conjunto de grandes estatuas para decorar la parte superior de la torre cilíndrica.

En el centro de esta torre se levanta un enorme pedestal de unos veinte metros de altura y unos quince metros de lado, y sobre el pedestal se destaca en el azul del cielo un grupo en bronce que representa una cuadriga guiada por el Sol, protector de la **gens Aelia** a la que pertenece Adriano.

Entrando en el gran basamento por la puerta principal, situada sobre el mismo eje del Ponte Elio, se encuentra una rampa helicoidal cuyo pavimento es de mosaico y cuyas paredes son revestidas de mármoles preciosos; la rampa sube dulcemente en el interior de la gran torre cilíndrica y termina en una cámara dispuesta en el centro del Mausoleo. El pavimento de la cámara es de mosaico finísimo y sus paredes son revestidas de mármol, en el centro está la urna de pórfido que contiene las cenizas de Adriano y de su esposa Sabina; alrededor de las paredes están los nichos donde dormirán el último sueño los otros emperadores hasta Septimio Severo.

Este era el monumento hace diez y ocho siglos; veamos brevemente lo que en él han hecho los hombres durante ese lapso.

En el año 573 d.C., Belisario, general de Justiniano, que combatía contra los Ostrogodos mandados por su rey Vitiges, usó el Mausoleo como fortaleza; Vitiges la sitió y los defensores arrancaron las estatuas y las columnas para utilizarlas como proyectiles de las máquinas de guerra y arrojarlas contra los sitiadores.

Comenzaba la Edad Media y con ella la destrucción de los monumentos.

En el año 590 el papa Gregorio I encabeza una procesión que se dirige a la antigua Basílica de San Pedro para implorar que termine la epidemia de peste que asolaba a Roma. Cuando la procesión atraviesa el Ponte Elio aparece sobre el Mausoleo un ángel en acto de envainar la espada; esto es interpretado como la cesación del castigo divino, y por eso en el año 608 el papa Bonifacio IV hace quitar la cuadriga de bronce, erige la capilla y da al Mausoleo el nombre de Castel Sant'Angelo.

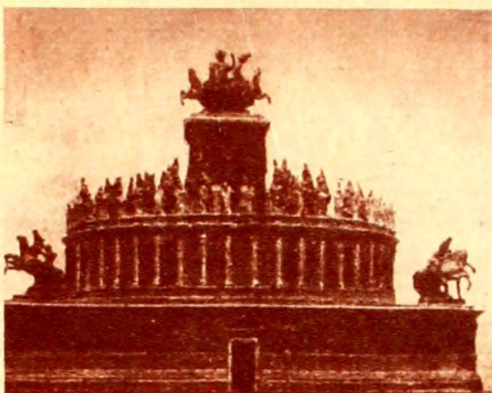
Ya no es un Mausoleo, es un castillo; en el año 983 la tapa de la urna que contenía las cenizas de Adriano y de Sabina sirve para la tumba del emperador Otón II; después se lleva al Vaticano y actualmente se usa en la Basílica Vaticana como fuente bautismal. En el año 1143, la misma urna es utilizada para el sepulcro del papa Inocencio II.

Continúan los despojos y en el Siglo XIII la devastación de las obras de arte es completa; después de varias vicisitudes, el monumento pasa a poder de los Pontífices, después a la familia Orsini, y el papa Nicolás III, que pertenecía a aquella familia, hace construir un corredor — **il transetto** — para unir el castillo al Vaticano.

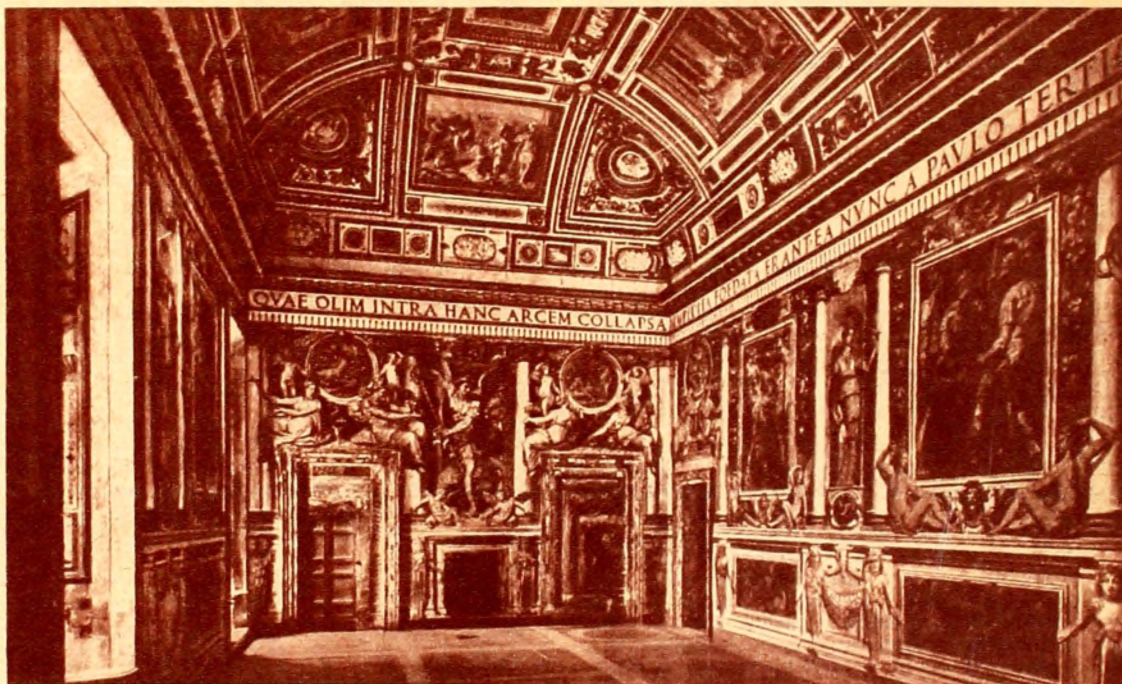
A principios del Siglo XIV el papa Bonifacio IX hace realizar los trabajos de fortificación, continuados posteriormente bajo la dirección de Rossellino y Sangallo, y cuya utilidad se demostró en el año 1527 cuando Castel San'Angelo sirvió de refugio al papa Clemente VII durante el sitio de las soldadescas enviadas por Carlos V.

Quedaban aún algunos mármoles antiguos: en el año 1578 el papa Gregorio XIII los hizo quitar para usarlos en la decoración de su capilla en la Basílica de San Pedro.

No queremos cansar los lectores con otros detalles; nos baste recordar que este insigne monumento fue Mausoleo, residencia papal, fortaleza, cuartel y prisión; allí fueron encerrados, entre otros Benvenuto Cellini y Cagliostro, y allí pasó sus últimos días Beatrice Cenci, la hermosa y noble joven ajusticiada en el año 1599.







(ARRIBA IZQ.): EL MAUSOLEO DE ADRIANO COMO ERA EN SU ORIGEN, RECONSTRUCCION DEL CORONEL DEL CUERPO DE INGENIEROS, MARIANO BORGATTI. (ARRIBA DER.): CASTEL SANT'ANGELO DURANTE EL SITIO DEL AÑO 1527. GRABADO DE MARTIN VAN HEEMSKERCK (1498 1574). (CENTRO): CASTEL SANT'ANGELO. LA SALA DEL CONSEJO. (ABAJO): PARTE POSTERIOR RECONSTRUIDA



Con la ocupación de la Ciudad Eterna por las tropas italianas en el 1870, se resolvió que en el "Castello" tuviera su sede el **Primo Reggimento Granatieri di Sardegna** que se había cubierto de gloria en cien batallas.

Ahora Castel Sant'Angelo está destinado a Museo, y es el único monumento del mundo que encierra en tan breve espacio la Historia de las tres Roma: antigua, medioeval y moderna.

En el año 1934 fue rodeado por un hermoso Parque público en cuyo centro se dispuso, dominante, la estatua de Adriano. Cerca del Parque y debajo del puente que él construyó pasan murmurando historias lejanas, las blondas aguas del Tiber, el río del Tiempo

Ing. Enrique Chiancone
(Especial para EL DIA)

LAS ISLAS DE LOS MARES DEL SUR







DISPERSAS por el OCEANO PACIFICO, desde el Japón hasta Chile, y desde Australia a California, un sinnúmero de islas —sin duda cumbres de sumergidas cordilleras —emergen del mar por millares. Tierras benditas por los Dioses, de una belleza luminosa, desde hace siglos viene ejerciendo una deslumbrante influencia sobre la imaginación del mundo Occidental.

A esa inmensa polvareda de islas, se le ha dado el nombre de "OCEANIA", pero el grupo verdaderamente fascinante y que merecen el nombre de Islas Paradisíacas, son los Siete Archipiélagos que componen la Polinesia Oriental.

Si tomamos como eje a la Isla de TAHITI, que se encuentra en el centro político de esta constelación insular, y describimos un círculo sobre el mapa, encontramos al Norte, las ISLAS MARQUESAS —al Este, los atolones de TUAMOUTU— al Sud-Este, las ISLAS GAMBIER, —al Sur, las AUSTRALES— al Oeste, las ISLAS COOK —y al Nordeste las de BARLOVENTO.

Nada sería más erróneo, sin embargo, que imaginar, que todas estas islas situadas entre la Línea del ECUADOR y la del TROPICO DE CAPRICORNIO, son semejantes y están como bañadas por una especie de uniformidad verde y tropical. Son tan diferentes unas de otras como las especies de los pescados en el mar que las rodea. Cada una posee una personalidad propia e inconfundible, algunas por su configuración geológica están coronadas por montañas casi inaccesibles y enormes peñascos verticales que casi se desploman en el vacío. Otras son tierras bajas, que apenas afloran el mar, con una densa población de palmeras y plantas tropicales. Las más de las veces, están rodeadas por un verdadero anillo de arrecifes de coral que se forma a dos o tres kilómetros de las maravillosas playas de arenas blancas y finas cuya vegetación de cocoteros y helechos llega casi hasta la orilla del mar. Entre las playas y los arrecifes, se forma un espejo de aguas tranquilas cuyo bajo fondo de corales herido por los rayos del sol de los trópicos le da un maravilloso reflejo verde anacarado, casi tornasol. Las olas del Pacífico rompen en el exterior de este anillo en el que hay sólo estrechos pasos de comunicación que sólo los nativos conocen, y poco a poco se va llenando de palmeras.

Esta polvareda de Islas están separadas unas de otras por centenares o miles de kilómetros, emergen en el inmenso vacío del Océano Pacífico y parecen pequeños puntos en su extenso mapa. Las diferencias de las Islas se acentúan por las diversas razas de nativos que las habitan, por sus costumbres y ritos, por la estructura de sus chozas y construcciones y por la evolución más o menos lenta de su primitivez.

Uno de los primeros archipiélagos en ser descubiertos, fueron las ISLAS MARQUESAS, descubiertas por el navegante portugués Mendana, en 1595, y redescubierta después por el Capitán COOK y el francés BOUNGAINVILLE; fueron éstas, las Islas más extrañas y más salvajes: están situadas casi en la línea del Ecuador y son once. Presentan a la vez el aspecto más brutal y lujurioso, la naturaleza es indomable y la selva es tan tupida y ligada por lianas, que hay que avanzar paso a paso con hacha y machete trepando a la vez por altas rocas. El novelista Max Radiguet en su obra "Les derniers Sauvages" describe con inusitada brillantez el impacto recibido por su sensible espíritu: "El radioso paisaje que servía de fondo a la ruidosa alegría de toda una población en fiesta, el fresco perfume de sus valles húmedos, llenos de pájaros de colores inverosímiles y de flores exóticas".



Si tomamos como eje a la isla Tahiti, que se encuentra en el centro político de esta constelación insular y describimos un círculo sobre el mapa encontramos al Norte, las Islas Marquesas; al Este, los atolones de Tuamoutou; al Sudeste, las islas Gambier; al Sur, las Australes; al Oeste, las Islas Cook; y al Nordeste, las de Barlovento

Descubiertas por pura casualidad, mucho antes que otros archipiélagos, fueron olvidadas durante muchos años, y temidas por la ferocidad de sus aborígenes Maories.

Los valles estrechos y abruptos de estas Islas, están poblados por numerosas divinidades de piedra llamados "TIKI", Dioses protectores, de las más diversas formas y actitudes siempre juntos y formando asambleas en los claros del bosque. Estas divinidades son enormemente parecidas a las estatuas gigantescas de piedra que en crecido número pueblan la Isla de PASCUA, perteneciente a CHILE y de las cuales volveremos a hablar en otra oportunidad. Poco a poco estos Dioses de piedra de las MARQUESAS, de un carácter artístico altamente original, han sido trasladados a los Museos de EUROPA y AMERICA, y en la actualidad hay que caminar largamente al través de los tupidos bosques para descubrir todavía alguna asamblea de Dioses de piedra que sólo su peso y su enorme volumen los ha preservado del rapto de los Occidentales.

Es en ATUONA, una de estas Islas, en donde se refugió GAUGIN, que no lo dejaban vivir en paz en TAHITI, para pintar durante tres años, la vida más primitiva y salvaje, hasta que murió allí en el año 1903.

Al Sur de las ISLAS MARQUESAS, está el Archipiélago de las ISLAS DE TUAMOUTUS. Aquí el panorama cambia totalmente; ya no es más el dominio de las alturas y de las formas abigarradas de sus espesos bosques: Aquí es el dominio del color puro. Estas son Islas bajas en forma de Atolones. Son simples anillos de coral cuyo diámetro puede alcanzar a sesenta kilómetros y el espesor de estos anillos de tres a cuatro kilómetros. En el interior del anillo están las aguas calmas que llaman "LAGOON", en donde se refleja el cielo con un increíble despliegue de tintas pastel. Estas Islas fueron siempre evitadas por los navegantes que les daban el nombre de "Islas Peligrosas" por los incontables escollos que sorpresivamente hacían hundir sus barcos; pero, en cambio, estas tierras de luz han fascinado a poetas y literatos, que inspirados por su belleza arrebatadora han escrito obras maestras. Robert Louis Stevenson les consagró un magnífico libro que nos ha dejado páginas llenas de emoción. Es un placer vagar por esas dilatadas playas de arenas doradas y finas, donde no se oye otro ruido que el continuo romper de las olas; masas de arbustos de hojas brillantes y anchas, llegan casi hasta el borde, protegidas por una cúpula de palmeras; el paisaje entero está compuesto como una sinfonía de luz y color.

De pronto se interrumpe el silencio por el grito agudo de un pájaro, y de golpe estalla una tormenta

desconcertante de cantos y gritos, y al levantar la vista se percibe un sinnúmero de pájaros de los más detonantes colores que pueblan las ramas.

Es imposible imaginar el color del lago interior, el agua es de un azul lascerante. Color berilo. Tan luminosa que al reflejarse el sol parece despedir rayos de color. Aunque caluroso, el clima no es malo, el gran problema es que casi no existe agua dulce en las fuentes. La explotación de la copra de los coteros es de una riqueza fabulosa. Una sola amenaza pesa sobre estas Islas de belleza inaudita —es el permanente temor de los ciclones contra los cuales su débil altura sobre el mar, las deja casi indefensas— las tremendas turbulencias arrasan con todo, y en un instante convierten el más sonriente de los panoramas en un desolador espectáculo.

En la extremidad Sur de este archipiélago, casi al ras del agua, emergen una serie de colinas, que están rodeadas todas ellas de un solo anillo de noventa kilómetros de circunferencia, que es un colosal arrecife de coral: son las lejanas **ISLAS de GAMBIER**, ya en los confines de la Galaxia Polinésica, a más de mil millas marinas de **TAHITI**.

Pocos son los blancos que han llegado hasta allí, pues no existen líneas de avión ni barcos de alto bordo, y sólo es posible llegar por pequeños cargueros de cabotaje.

A pesar de todas las dificultades, sólo el espectáculo de la llegada a **MANGAREVA** vale el viaje. Se llega al amanecer, y a lo lejos se divisa el Monte **DUFF**, que parece una leve nube de color lila claro; pronto se va divisando la línea de la costa de **MANGAREVA** de un amarillo verdoso y se va llegando a **TARAVAI**, la maravillosa Isla donde el navegante solitario **ALAIN GERVAULT**, fascinado por tanta belleza, fondeó su pequeño barco y ya no quería seguir adelante, sino quedarse dulcemente allí, esperando el final de sus días.

Las luces y las sombras forman un violento contraste y las rocas son de un fuerte color violeta que se destaca sobre los negros basaltos. Estas Islas de la Polinesia fueron tocadas a fondo por el Catolicismo, y en todas las pequeñas aldeas esparcidas a lo largo de las costas, se destacan las torres de las blancas iglesias y se nos apreta el corazón ante el sonido familiar de sus campanas.

Algo más al Sur, situadas casi a lo largo del Trópico de Capricornio, se hallan las Islas **AUSTRALES**, bellas tierras que llevan nombres poéticos como **RIMATARA** y **RAIVAVAI**: allí las coles y los tomates crecen junto a los cocoteros y a los árboles del Pan. La más grande se llama **TUBUAII** y es famosa por tenor dos picos de piedra colosales, casi verticales, separados por un valle verde cubierto de flores. Los antiguos navegantes decían llenos de asombro, que es la Isla más próxima al cielo, y realmente les sobraba razones. En este Paraíso cercano a **TAHITI**, por razones inexplicables, en el mes de julio, que es el rigor del Invierno Austral, hace frío, cosa que se refleja en la construcción de sus chozas que ya no son de palmeras y esteras, sino de piedra, con anchas estufas para el fuego.

Continuando la línea de estas Islas, llegamos después de navegar algunos cientos de kilómetros, al Archipiélago COOK que es en realidad un prolongamiento del anterior; están habitados por una hermosa raza **MAORI**, de piel dorada y magníficas proporciones. La sola diferencia entre estos dos archipiélagos es que uno es evidentemente francés y el otro inglés. Su capital **RAROTONGA**, situada en la isla **MECATEA**, es muy importante y cada año su suelo rico en fosfatos, recibe un ejército de nativos de las Islas vecinas, que hacen cientos de kilómetros remando en sus canoas, y que después de un contrato de dos años, regresan a sus hogares dándose aires de Nababs, llevando en sus canoas lujosas bicicletas, radios y suficiente dinero para hacerse una linda choza y fundar larga familia.



Una travesía de unas seiscientas millas marinas en dirección al Nordeste nos conduce finalmente al Archipiélago de las **ISLAS de BARLOVENTO**. Allí se encuentran las maravillas más puras de los Mares del Sur, tierras de una belleza tal, que no hay nada que las supere. Su capital se llama **RAIATEA** y es una de las joyas del Pacífico. Los que allí lleguen, los llevarán a la Isla de **HUAINE**, rebosante de verdura y de palmeras tan abrupta y rocosa, que no hay caminos, es impenetrable, pero los nativos lo llevarán en una canoa a balancín a dar la vuelta de la Isla navegando por el "**LAGOON**", a medida que se avanza, el panorama cambia al infinito y cada pedacito supera al anterior a tal punto que ya no se da crédito a los ojos, tal es la combinación de paisaje y color al través de un aire tibio, puro y vibrante, que todo lo envuelve. Engarzado en medio de esta vegetación se encuentra un **AGUA-MARINA**: la bahía de **MAROI**, sitio sin par en el mundo, cuya belleza se refleja temblorosa en las quietas aguas del "**LAGOON**". Muy próxima se encuentra la pequeña Isla de **MAUPITI**, cuya capital es **BORA-BORA**, todo es perfecto en esta tierra de leyenda, se recuerda que Pierre Loti, hizo nacer en **BORA-BORA** su heroína **RARABU**. En realidad **RARABU** ha existido y fue una Vahine —nombre que se les da a las nativas— y se llamaba **TIRE**. Loti le dio ese nombre que es el de un pequeño pájaro negro que vuela sin cesar. La descripción que hace Loti de **BORA-BORA** en su magnífico libro "**MARIAGE**", es estupenda y él mismo, que dibujaba muy bien, lo ilustró con un magnífico croquis de la ciudad que tanto lo había subyugado.

El que ha tenido la fortuna de haber visto una vez **BORA-BORA**, no podrá olvidarla nunca, y cada vez que la recuerde, la misma emoción lo embargará. No ha existido ningún arquitecto humano que haya osado imaginar un perfil rocoso tan perfecto, de tan clásica y rigurosa belleza y de un colorido tan justo. Las cumbres producidas por el hombre: El Acrópolis, o el Mont Saint Michel, palidecen ante el espectáculo monumental de una naturaleza que hace vibrar hasta la fibra más honda del que tiene la fortuna de verla.

Junto a la ciudad se desploma un río torrentoso que corre entre macizos vegetales, coronados por crestas de un verde tierno, parten de allí, lentamente, como olas sucesivas de una vegetación impetuosa, que a medida que avanza hacia la montaña se hace más exhuberante y fuerte, hasta que, al fin, —brutalmente— rodea y asalta, casi trepándose en él, a un maravilloso pitón de basalto gris de paredes verticales, vertiginosas y de formas tan caprichosas, que más se asemejan a una pesadilla que a una cosa real y existente. Ese pico, evoca los emotivos cantos polinésicos, en los que del coro —que se diría que es





como un dulce murmullo de la selva, de golpe— se eleva la voz de cristal de una Vahine, que parte como una flecha disparada al espacio.

El esplendor de **BORA-BORA** no reside solamente en ese paisaje perfecto en belleza y color que parece más bien un sueño, sino de los torrentes de espuma blanca que caen verticales de la montaña, del perfume dulce y salvaje que embalsama el aire, de la luz dorada que todo lo baña y lo suaviza y del aire tibio y vibrante, exento de polvo, de una pureza tal, que el relieve de cada cosa se destaca con una fuerza infinita.

Y llegamos finalmente a las **ISLAS de TAHITI MOREA**. Estas Islas de ensueño merecen párrafo aparte, que trataré de describir (vano intento) en una próxima crónica, la inverosímil impresión que me causaron.

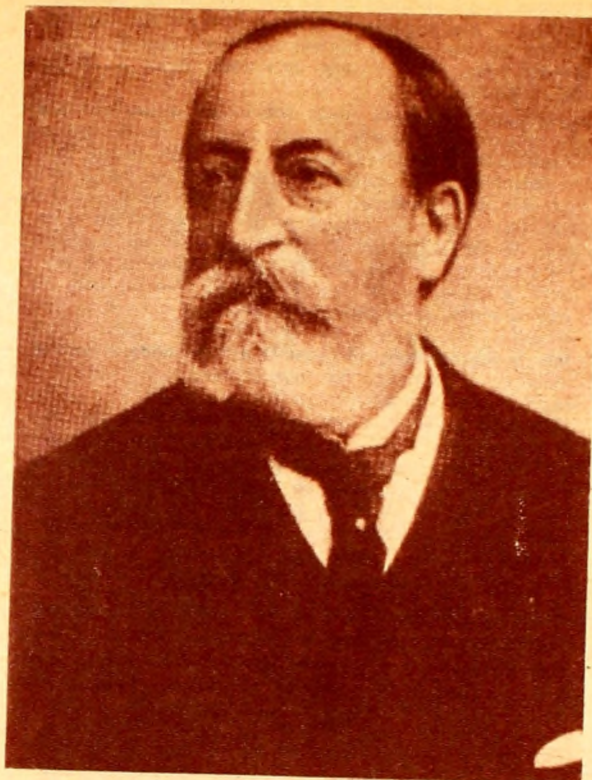
Y leyendo las anotaciones de los cuadernos de Bitácora de los navegantes portugueses, ingleses y franceses —Mendara, Quirós, el capitán Cook y el audaz navegante Bouganville, que allá por el año 1595, surcaban estos mares misteriosos y desconocidos con un coraje infinito— me entero de la impresión de estupor, casi de miedo, con que contemplaron con los ojos y con el alma —deslumbrados— estas tierras maravillosas que nunca más pudieron olvidar y que, como abejas encandiladas por potente luz, siempre volvieron hasta que hallaron la muerte.

Arq. Vázquez Barriere

(Especial para EL DIA)

Lo jocoso en la música

Camilo Saint-Saens





Eric Satié

Si observamos entre los artistas en general o simplemente entre los hombres veremos, que aun los más serios y circunspectos, tienen su momento de humor, que se transforma, en algunos casos, en broma ingeniosa y fresca. ¿Por qué entonces, no buscar ese chispazo jocoso entre los grandes compositores musicales?

Es conocida la imagen fotográfica de Camilo Saint-Saens, al ver su espesa barba blanca que le da unos aires de severo patriarca y al conocer su producción y el lugar de preponderancia que ocupó en la vida musical francesa, ¿se puede pensar que un día decidió jugarle una broma, nada menos que a otros músicos conocidos suyos y escribir una obra solamente para divertirse? Pues así lo fue y si bien toda completa no permitió que se publicara mientras viviera, Saint-Saens la compuso con el nombre de Fantasía zoológica "El carnaval de los animales", para dos pianos, cuerdas, flauta, clarinete y xilofón. Durante su vida fue dado a publicidad sólo el dúo para violoncelo y piano "El cisne", que nada tiene de jocoso y que se ha hecho muy popular.

Pero varios de los otros números, son catorce en total, están compuestos evidentemente, con un fin preestablecido. El cuarto "Tortugas" encierra, por casualidad, una doble sátira ya que Saint-Saens hace bailar en él a estos pesados y grotescos animales el "can-can" que Offenbach incluye en su "Orfeo en los infiernos". Tocada en un tiempo excesivamente lento la obra resulta completamente desvirtuada de su intención primitiva y causa verdadera comicidad, más aun al pensar por quiénes y de qué manera se baila un "can-can" verdadero. Pero y he aquí la doble burla, no olvidemos que Offenbach, a su vez, en la conocida opereta no hace otra cosa de una sátira del famoso "Orfeo" de Gluck.

El tema de la "Danza de los silfos" de "La condenación de Fausto" de Berlioz unido a motivos provenientes del Scherzo del "Sueño de una noche de verano" de Mendelsshon son utilizados juntos por Saint-Saens para formar una melodía de carácter pesado e interpretada por un contrabajo y con aire de grotesca danza que titula "El elefante" y que ocupa el quinto número de la mencionada obra. Su efecto es ridículo y jocoso a la vez.

Casi al final de "El carnaval de los animales" Saint-Saens transforma lo macabro en cómico y se burla nada menos que de sí mismo. El número titulado "Fósiles" y definido como "allegro ridicolo" está basado en el tema de su propia "Danza macabra" ejecutada por un xilofón y al que le ha agregado por un lado, breves frases provenientes de canciones francesas populares y por el otro una conocida aria de "El barbero de Sevilla" de Rossini.

Coincidiendo con los primeros albores del impresionismo comienzan a aparecer en Francia una serie de pequeñas obritas, casi todas ellas para piano y escritas por un compositor bastante original, extravagante y algunas veces contradictorio, llamado Erik Satie. Este músico, nacido en la Normandía en 1886 y que iba a ser luego amigo de Debussy, influyendo incluso en sus obras, decía de sí mismo cosas tales como: "He llegado al mundo demasiado joven en una época demasiado vieja, a esta tierra tan terrestre y tan terrosa, ¿me trajeron para divertirme?, ¿para distraerme un poco? ¿No he sido inoportuno?". Por algo Jean Cocteau, que bien lo conocía, llegó a decir que "una extraña combinación de hadas francesas, inglesas y escocesas habían rodeado y mecido su cuna".

Con grandes arranques místicos en su juventud, seguidos por períodos de descreimiento, de abatimiento y soledad, con un acentuado amor por la niñez y con manías inverosímiles a veces, puede decirse que este músico vivió con sinceridad en un continuo desconcierto. Fue el gran colaborador de Cocteau en el ballet "Parade", el amigo de Picasso, de Milhaud, Auric, Debussy y Ravel aportando a la música un vocabulario modernista y logrados hallazgos armónicos.

Paralelamente a la creación de obras que tituló con denominaciones caprichosas como reacción al impresionismo, escribió una serie de crónicas de extraño interés a las que llamó "Memorias de un amnésico". Sus obras humorísticas tales como los "Tres valses distinguidos del precioso repugnado", la "Danza flaca", los "Preludios flojos para un perro", las "Piezas en forma de pera" son, en la actualidad más audaces y jocosas en sus nombres que en sus propias texturas.

Ese humor francés comenzado por Saint-Saens y continuado por Satie, será también absorbido por un compositor que, aunque ruso de nacimiento, asistió en la revolucionaria época anterior a la guerra de 1914 a todo ese movimiento que se formó en París alrededor de músicos, pintores, coreógrafos y bailarines. Se trata de Igor Stravinsky. El ingenio musical arraigó en el serio creador de la "Consagración" y fue así como escribió tiempo después y para el circo Ringling Bros, Barnum y Bailey la famosa Polka compuesta, según sus propias palabras, "para ser bailada por un elefante joven" y que incluye al final el tema de la marcha militar de Schubert. Esta obra se interpretó en forma de ballet por primera vez en Nueva York en 1942 y en la misma tomaron parte, en efecto, elefantes y bailarinas.

Justamente otro autor ruso, aunque posterior a Stravinsky, escribió en su juventud cantidad de pequeñas piezas de carácter cómico con el evidente deseo de escandalizar a sus maestros que él tildaba de conservadores. Se trata de Sergio Prokofieff y de algunas de esas primeras obras se dijo que "no eran música sino maullidos de gato en una calleja". Entre esos toques de ironía y diversión se encuentra el "Scherzo humorístico" para 4 fagotes.

El carácter dramático en general es lo que da la tónica a muchas de las composiciones sinfónico-corales de Arthur Honegger. Muy acertadamente lo define Gilbert Chase: "La seriedad y la austeridad son los elementos dominantes en su música, pero además posee un hábil sentido de los valores dramáticos y una rara sensibilidad para los más sorprendentes efectos instrumentales". No obstante tanta seriedad Honegger se vio tentado también por la composición de música de espíritu más liviano. Un hermoso ejemplo es la "Danza de la cabra", un breve solo de flauta lleno de chispeante humor y frescura.

Nada tan veraz como la aseveración que Pierre Templier hace de uno de los músicos integrantes del francés "Grupo de los seis" cuando acota: "Darius Milhaud ha vuelto del Brasil cargado de ritmos y melodías". En efecto, durante los dos años transcurridos desde 1917 a 1919 y que el músico pasó en Río de Janeiro como Agregado a la Embajada Francesa, absorbió como pocos el carácter y la esencia de esos ritmos y esas melodías que vibraban a su alrededor. Cuando a su vuelta a París integró el grupo formado por Poulenc, Honneger, Tailleferre, Auric y Durey también inició su amistad con Jean Cocteau y el poeta actuó, desde entonces, un poco como portavoz estético de "Los seis".

De esa época, precisamente, data "El buey sobre el tejado" farsa compuesta por Milhaud sobre un texto de Cocteau, escrita en un primer momento para acompañar una versión cinematográfica muda de Chaplin y transformada, más tarde, en pantomima. Como esta última fue estrenada en París en 1920, dirigida por Vladimir Golschmann y con la participación del famoso "clown" Fratellini. Es una brillante farsa y tiene, indiscutiblemente, el gran colorido proveniente de la música brasileña, pero, sobre todo y para el caso que nos ocupa, es un espléndido ejemplo de lo jocoso en la música.

Susana Salgado Gómez

(Especial para EL DIA)

Un gran drama en silencio

SICA era el médico, la partera, y el boticario del pago. Andaba por los ochenta años, pero aun pasos eran firmes, brillante el mirar de sus ojos ...os, escondidos; conservaba casi todos sus dientes. ...cabello, retinto y lacio, había resistido el pasar tiempo; sobre las sienes recién se iba llenando ...hebras blancas. Era de raza india.

Ña Sica tuvo, de joven, un amor. Alguien que ... por el rancho de sus padres un día. Estuvo en ...dos o tres meses, ayudó en las tareas. Y además ...ró la vida tocando guitarra y cantando sentidos ...puestos. Un día se fue y no volvió más. Sica ...dó con el recuerdo de él en la entraña: una hija. ... fue el primer drama: la ausencia del hombre ... amó profundamente. Ya no habría otro acarician... su corazón, estremeciéndole los labios.

Creció la hija. Morena, agraciada... Y he ahí ... cuando tuvo diez y siete años también por el ...cho pasó un hombre; pasó y volvió muchas veces ...ta que asentó allí su persona. Era joven, de her...so físico. Pasado un tiempo comenzó a hacer su... a la moza. Era prepotente, vil. Cuando el mate ... estaba pronto, a la hora que él deseaba, cuando ... plato de comida no estaba en la mesa en el ins...nte que él lo pedía, llegaba el tormento: impreca...nes, castigos. Pero ella seguía queriéndolo con to... su ser. Y Ña Sica sufría también. Al fin él des...areció. La hija de la curandera fue languideciendo, ...nguideciendo, yéndose lentamente hacia la muerte. ...ntes de esto tuvo un hijo.

*

Ña Sica atiende la cocina. Ya sus padres han ...llecido, ha mucho tiempo. Ella y su nieto toman ...ate. En esa hora la anciana, con palabras espacia...as, va narrando el drama al muchacho, que lo va ...ntiendo cada vez más hondo. Ña Sica está sem...rando el odio. Casi todos los días, en esa hora, re...ueve la carne y el espíritu de su nieto y deja caer ... semilla amarga.

—Mirá —habla ella— algún día tenés que co...rar esa cuenta. No pué ser que se quede en el aire ... se pierda, como si juera humo, tuito lo que tu ...nadre penó y lo que yo pené por ella...

En el muchacho ya se había clavado profunda...mente la tragedia por las palabras de su abuela, cons...tantes y efectivas como el caer de un hacha. Res...pondió:

—Sí, mama vieja.

Se hizo hombre, trabajó para la estancia de don Bartolomé Larriera, como tropero. Siguió viviendo junto a Ña Sica. Y en los largos caminos que hizo tocando parajes distintos, haciendas y pulperías, pudo dar con el hombre. Por la larga historia del drama de su madre y de su abuela, que ésta le hacía siempre ya sabía que él se llamaba Santos Cardozo. Casi le conocía exactamente sus hábitos. Lo halló capataceando una hacienda un poco lejos de su pago. Pasó el tiempo y el encuentro fue en una pulpería donde, de contrarios, cartearon un truco. El mozo volvió al rancho. Dijo:

—Mama vieja: ya sé ande ta el hombre. No pasa mucho que le cobre la cuenta que hizo.

Los ojos de Ña Sica relucieron. Su boca esbozó algo que parecía una sonrisa; era una mueca de triunfo.

—Sé que la vas a cobrar, mi nieto.

Quedaron mudos, reconcentrados, pensando en el día del supremo desquite.

Y fue un atardecer, en que el mozo volvía de un trabajo, cuando lo vio salir de un comercio. Puso al paso su caballo, esperando que el otro fuera adelante. Cuando habían hecho casi dos leguas tendió su montado en un galope corto, ganó distancia, se le apareó.

—Güenas tardes, don.

El otro respondió:

—Güenas tardes. Este... ¿Usté pasó con una tropa por la estancia ande yo capataceo?

—Sí señor, va pa casi un año.

—¿Cuando vuelve por allí otra vez? Tenemos como ochocientas reses pa llevar.

—Y .. tal vez pa dentro de dos meses.

Y mirándolo fijamente, luego le preguntó:

—¿Su nombre es Santos Cardozo, no?

El otro observó una cosa extraña sobre la luz del mirar del mozo. Sintió algo inexplicablemente desagradable. Contestó:

—Sí señor.

Entonces la argolla del talero del mozo golpeó violentamente su cabeza. Abrió los brazos, el caballo quiso empinarse. El joven agarró las riendas, sosegó la bestia en tanto el otro caía desplomado en el camino. Apeóse el mozo. Lo arrastró y recostó a un poste del cerco. Y con el lazo que aquel traía a los tientos le reató el cuerpo. Fue a una cañada que por allí había, mojó el pañuelo —que sacó del cuello del otro— le empapó la cabeza y el rostro. El hombre comenzó a reanimarse. Al fin, recobrado del todo, pero un poco desnorteado por el trance en que se veía, dijo:

—¿Que es esto? ¿Que ha pasao?

El mozo le acercó un pequeño chifle con caña.

—Tome un trago, don.

Así lo hizo el otro. Luego su mirada pasó por las cuchillas y bajos, por él conocidos, por el camino a su izquierda y derecha, por la línea del alambrado que se perdía a lo lejos... y luego por aquel hombre joven junto a él; y él, inmovilizado, ceñido en un poste. Hasta que el mozo le dijo:

—¿Usté me conoce?

—Lo vi una vez, en aquel cruce de tropa, y dispués en una pulpería.

—Yo soy su hijo.

Con asombro lo miró.

—¿Di ande ha sacao que es mi hijo?

—Usté llegó al rancho de una curandera, ella tenía una hija moza, linda y güena... ¿Pa que viá seguir con la historia si usté la conoce hasta la mesma entraña? Sé que en esa historia hay muchas lágrimas, mucha pena, y alguna sangre...

Hubo un largo silencio. Ya el sol iba desapareciendo. Las sombras se tendieron por el campo ilimite, un enorme bando de patos, dibujando una V sobre rojo horizonte, desapareció rumbo a la Laguna del Medio. El hombre habló:

—¿Que va a hacer conmigo?

—Pasar la noche a su lao, mirándolo. Y en cuanto amanezca lo degüello.

El otro puso tensa la carne, los ojos se le agrandaron de espanto, la lonja que lo apretaba crujió.

—¡No! Yo le contaré tuito lo que pasó, ¡no me mate!

—En cuanto amanezca te degüello, bandido. Y con eso no te via cobrar ni la mitá de lo que le hiciste a mi madre.

—¡No, no me mate! Yo le daré todos los caballos que tengo, la plata que guardo, mis armas, mis aperos...

El mozo no respondió nada. Volvió a la cañada, trajo charamusca, hizo fuego. Arrimó a él su calderita de tropero. Comenzó a tomar mate y fumar despaciosamente; siempre a la vera del otro. La noche cayó del todo. Y pasó lentamente, para el mozo, desesperadamente larga para el otro...

Y cuando la línea ondulante y negra que hacía la sierra distante comenzó a delinearse cada vez con más nitidez, en la aparición del sol, el mozo desenvainó un largo cuchillo y degolló al otro de oreja a oreja. Cayó la cabeza a un lado, saltó a borbotones la sangre, los ojos quedaron abiertos, con el signo del más tremendo espanto sobre ellos.

Montó a caballo el mozo y galopó su rancho. Y cuando llegó dijo a su abuela:

—Mama vieja: ya cobré la cuenta.

La anciana miró con hondo agradecimiento a su nieto.

El mozo salió, soltó su caballo y entró de nuevo. Comenzaron a tomar mate en silencio, aquel silencio que siempre estuvo en al largo drama de sus vidas.

José Monegal

(Especial para EL DIA)
(Dibujo del autor)



JOSE BATLLE Y ORDOÑEZ

PENSADOR, POLITICO, HISTORIADOR, ANTROPOLOGO

Milton I. Vanger



EDITORIAL UNIVERSITARIA DE BUENOS AIRES

El mundo en el LIBRO

por WRIOTHESLEY

JOSE BATLLE Y ORDOÑEZ —EL CREADOR DE SU EPOCA— 1902-1907. por Milton I. Vanger. Ed. EUDEBA Editorial Universitaria de Buenos Aires), Bs. Aires, 1968. 312 págs. Distribuye: Ed. Medina, Tristán Narvaja 1547.

La publicación en castellano de la primera parte de la obra de Vanger sobre Batlle y Ordoñez, pondrá al alcance de los lectores de nuestra lengua una seria y documentada fuente de información sobre el más decisivo político uruguayo de este siglo, insospechable de pasión partidaria, de interés personal, de bandería militante en uno u otro sentido. El Prof. Vanger, catedrático del Colegio Estatal de Sacramento, investigó personalmente en el Uruguay, durante veinte meses, en archivos, documentos, colecciones de diarios y libros, no desdeñando ningún aporte que ampliara desde todos los ángulos, la inmensa y polémica figura de Batlle. *"José Batlle y Ordoñez ha fascinado a quienes se interesan por la América Latina del siglo XX. Y ello obedece a que durante los años en que dirigió al Uruguay (desde 1903 hasta su muerte, en 1929) el país, famoso por sus revoluciones, cambió hasta convertirse en la democracia más estable de América Latina"*, comienza explicando en el Prefacio, a la vez que subraya, con plena razón: *"Existen varias biografías de Batlle escritas por admiradores uruguayos, todas, en un sentido u otro, biografías ditirámbicas que exaltan su figura hasta colocarla por encima de los mortales"*. Esto, que no deja de ser cierto, contribuyó a confirmar el propósito de Vanger de indagar cuidadosamente en la vida pública del gran hombre, como *"el modo mejor y más convincente de juzgar la influencia de Batlle"*. Esto establece un punto de partida libre de prejuicios, de absoluta honradez en el investigador, y un objetivo definido: ver cuáles fueron las razones de la superioridad política y humana de Batlle, su capacidad de gobernante, sus profundas reformas sociales, la seguridad institucional que tuvo por máxima preocupación. El presente volumen abarca los antecedentes y primera Presidencia de Batlle, dejando el autor para un segundo tomo, la segunda Presidencia y la ampliación e incremento de reformas comenzadas en el primer período.

Comienza Vanger su libro con un buen resumen de la situación del Uruguay en vísperas de las elecciones que llevaron a don Pepe a la Presidencia. Se advierte que ha profundizado en la realidad nacional, que no ha dejado nada librado a la improvisación o al dato de segunda mano. Hace después un balance de los candidatos posibles a la primera magistratura, y explica detalladamente cómo accedió Batlle a ella. Son de relevante interés los capítulos en que historia la revolución de 1904, porque salta a los ojos la objetividad y prudencia analítica con que juzga a los actores de una y otra parte, sin abrir opinión ni volcarse por bando alguno. Vanger nunca pierde su ecuanimidad ni se deja arrastrar por apasionamiento de ninguna especie. El libro ofrece, por un lado, el espectáculo de un hombre excepcional que forjó una República moderna, y por otro, el de un autor equilibrado que no hemos perdido de vista, al leer la obra, en ningún instante. Porque nos llama la atención la forma en que ha podido el norteamericano —y con ello estamos diciendo otra sensibilidad, otro temperamento, otra formación cultural, otra manera de enfocar las cosas— identificarse con problemas tan específicamente uruguayos y abordarlos con tanto dominio, discreción y objetividad. Ameritase doblemente la labor realizada por Vanger, que por extranjero —nos cuesta usar esta palabra precisamente vinculándolo con Batlle, que de tan especial manera supo abrir el Uruguay a gentes procedentes de todos los pueblos del mundo, y tanto hizo por borrar extranjerías en su patria— no puede ser inculpado de parcialidad, salvo de aquella, lógica, que le llevó a escoger por tema de su importante tesis, la saliente personalidad de Batlle y Ordoñez. Que no sea uruguayo el autor, también subraya la trascendencia internacional del prestigio del Presidente Batlle, que a casi cuatro décadas de su muerte, sigue siendo motivo de indagación y estudio por parte de historiadores y sociólogos de otras latitudes. Con estilo ágil, Vanger evoca las dificultades que Batlle debió vencer. las dudas y vacilaciones íntimas, el peligro constante que amenazaba su vida, y cómo supo sortear obstáculos y superar riesgos, en virtud de una fortaleza moral de excepción. Y, principalmente, cómo ganó, después de la guerra, el tiempo perdido, desplegando una actividad sobrehumana para poner en práctica sus proyectos de engrandecimiento nacional, que abarcaban todos los órdenes de la vida del país, y que abonaron fecundamente el terreno para su segunda Presidencia.

Concluye Vanger haciendo el balance de lo que significó Batlle para el Uruguay, en el período 1902-1907. Después de análisis detenido de todas las circunstancias que rodearon su mandato, desarrollado en dieciocho capítulos de sólida estructura, resume: *"La Presidencia de Batlle tuvo importancia decisiva para el Uruguay. Durante este período la política armada cedió su puesto a la política electoral. La estabilidad política consiguiente permitió el rápido mejoramiento de la ganadería y la promoción de empresas económicas largamente postergadas. La prosperidad produjo mayores ingresos al Estado y superávit en los presupuestos. El Estado estuvo en condiciones de comenzar obras públicas deseadas desde tiempo atrás y de aprovechar, dentro de ciertos límites, la mejor situación del país en nuevas direcciones: preocupación por el bienestar de la clase trabajadora, la moralización de la vida personal, una expansión del papel del Estado en la economía y la popularización de la participación en política"*. Vanger es analítico, riguroso, crítico. No oculta los que para él fueron errores políticos del Reformador, no es un panegirista fanático. Por eso de la lectura surge más nítida y evidente la gran tarea cumplida por el Mastro, su sagacidad, su visión de futuro, su respeto por la ley y las instituciones. *"La clave del éxito de Batlle —escribe Vanger— fue su utilización de la tradición colorada y de la organización colorada. Resultó electo Presidente como el candidato más partidario que podía aceptar Cuestas. La guerra de 1904 lo convirtió en héroe colorado y unió al partido detrás de él. Ratificó su victoria en la guerra con la victoria electoral de 1905, que llevó a su bando a las Cámaras y a sus lugartenientes al mando de la organización del partido en todo el Uruguay. Una vez asegurada su posición, estaba listo para las reformas"*.

Esta es, sin duda, una de las obras más positivas que se han escrito sobre don José Batlle y Ordoñez, obra que nos llega desde afuera, obra de relieve internacional, que respeta profundamente la verdad factual, y no violenta al lector a tomar partido por el biografiado, no lo adjetiva, sino que lo conduce frente a un hombre que hizo una época y le deja en libertad de juzgarlo libremente. Digamos de paso que es muy correcta la traducción castellana, aunque no sabemos los motivos que llevaron al editor o a la traductora a introducir, en la carátula, una modificación del título original, que sí figura en la portada interna y al cual nos atenemos: dice, de libro afuera, "José Batlle y Ordóñez —Pensador, político, historiador, antropólogo (?)", en tanto que el autor tituló su obra "José Batlle y Ordóñez —El creador de su época", lo cual es más exacto, más rotundo y expresivo. Al respecto finaliza Vanger: *"Por lo común se explica la figura de Batlle diciendo que estuvo "adelantado a su época". Estuvo más que adelantado a su época. Batlle creó su época. Su éxito sirve para recordarnos que los ideales de un hombre pueden servir de guía a otros hombres"*.

Esperamos con interés la segunda parte anunciada. Creemos que Batlle gana en la sobriedad y rigor histórico con que Vanger lo enjuicia, y que su libro tiene verdadera proyección continental, en la medida en que contribuye al mejor conocimiento de uno de los políticos más representativos de la democracia americana.

HACER EL BIEN...

Hacer el bien, sin esperar ninguna
recompensa en la vida ni en la muerte.
Ser fuerte en el dolor y ser más fuerte
cuanto más es adversa la fortuna.

Luchar por un ideal, aunque sepamos
que llegar hasta él no nos es dado.
Mas saber que en la senda donde vamos
cada paso que damos
nos lleva al ideal que hemos soñado.

Y ver llegar la muerte altivamente,
tranquila la conciencia, alta la frente,
con el placer de la misión cumplida.
Y pensar al morir que esa partida
es principio de un sueño solamente
donde todo se olvida
y dura eternamente...

Rafael BATLLE PACHECO

Tarzan

Por Edgar Rice Burroughs













